

COMEDIA FAMOSA.

ELEGI AL ENEMIGO.

DE DON AUGUSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las Personas siguientes:

*Aristeo.**El Rey de Creta.**Aholfo.**Ricardo.**Fisberto.**Lidoro.**Escapate.**Rosmunda.**Nise.**Estela.**Musica.**Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aristeo, y Escapate confusos.

Arist. Por esta parte parece,
que mas cerca se apercibe
la luz. *Escap.* Qué importa, si teme
que el viento la despavile?

Arist. Todo es horrores la noche!

La vista apenas distingue
el escollo mas soberbio
de la planta mas humilde!
El aire, que de las sombras
el nocturno imperio sigue,
todo de luz se desnuda,
todo de aflombros se viste!
Montes las sombras ofrecen,
y sombras las peñas fingien!
Todo se confunde! Nada,
sin el horror se percibe!
La imaginacion tropieza,
aun antes que el pie le avise,
en cada escollo! *Escap.* Es verdad,
y aora caigo en lo que dices.

Tropieza.

Arist. Aun dá pavor, aun dá espanto

vér, que algunos Astros brillan
Como serán las tinieblas,
si son las luces horribles?
Acia alli la vaga Luna,
envuelta en celages tristes
se affoma.

Escap. Qué hermosa sale!

Arist. No sé de qué lo coliges!

Escap. De que es blanca, y ellos negros;
pero dexame que admire,
señor, que haviendo dos dias,
que á nado del Mar saliste
en un quartel, porque todas
las Naves fueron á pique
de tu Armada, no has podido
saber donde estás. *Arist.* Colige,
que nunca es desdicha aquella,
á quien otra no se sigue.

Escap. La tuya bien grande ha sido;
pues en el agua perdiste
tus baxeles, sin lacar
mas que tu persona libre
en una tabla, y en otra

Elegir al Enemigo.

un Escaparate triste,
que soy yo; mas sobre todo,
se perdió tu prima Nife,
porque tambien su baxel
se fué á fondo. *Arist.* Ha infelice!
Quizá castigo seria
de su ingratitude; mas dime,
memoria, qué me atormentas?
Por qué al sentimiento asistes,
siendo el vencedor? así
te opones á quien se rinde?
Ha cobardes! bien se vé,
que tois los pesares viles.

Escap. Solo un alivio te queda.

Arist. Y qual es? *Escap.* Que no pudiste
remediar la desventura
de Nife. *Arist.* No fué posible,
porque despues que sali
de su nave, en el esquite,
á aplacar la sedición
de otro baxel, la terrible
borrasca se levantó.

Dentro instrumento.

Pero escucha, no percibes
un dulce instrumento? *Escap.* Si.

Arist. En horror tan increíble,
quien será? *Escap.* Algun Sacristan,
que ensayará algunos Kyries,
ó algun Barbero, que intenta
cantar la letra, que dices:
Ya las sombras de la noche
huyen medrosas, y tristes.

Dentro Musica.

Musica. Para encontrarse contigo,
Amor, donde irá el desseo?

1. Al agua. 2. Al fuego.
1. No sino al agua. 2. No sino al fuego.
1. Pues yelas lo que abrasas,
no sino al agua.
2. Pues enciendes el yelo,
no sino al fuego.
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. Siendo nieto de las ondas,
buscadme en la espuma cana.
2. Venid, buscadme en el fuego,
que es hijo Amor de las llamas.
2. Al fuego. 2. Al agua.
1. No sino al fuego. 2. No sino al agua.

Arist. En lo instable eres Amor,
nieto del Mar, si es posible,
que puedan tener las llamas
de las espumas origen.

Tambien sè, que de Vulcano
eres hijo: qué mal dixe!
Pues de sus fraguas, aun mas,
que de Vulcano nacistè.

Escap. El amor es fuego, y agua,
dice mui bien quien lo dice,
pues con poca diferencia,
no ay amor que no se entibie,
y lo tibio es fuego, y agua.

Dentro la Musica.

Arist. Calla, necio, que prosiguen.
Al lado contrario de la Musica dicen
dentro.

1. Aferra, aferra de gavia,
porque á la furia infufrible
del viento, arboles, y velas
inutilmente resisten.
2. Cielos, piedad. 3. Favor, Cielos.
1. Ya el arbol mayor se rinde.
4. Corta la xarcia, que toca
la nave en el arrecife.

Ruido de espadas al otro lado.

Escap. Aqueste es otro cantar.

Arist. No ay ya affombro, que me admire!
Dentro todos.

Traicion, traición.

Escap. Este es otro.

Dentro Astolfo.

Astolf. Aguardad cobardes viles,
que yo os seguiré, hasta vér,
que alevosamente tiñe
vuestra infame sangre el suelo.

Arist. De esse edificio sublime,
cuyas torres, á pesar
de las sombras se distingue,
sale el estruendo. *Escap.* Mas vá,
que en confusion tan terrible,
aun falta mas?

En otra parte voces.

Dentro todos. Fuego, fuego.

Dentro. Echad á tierra el esquite,
que ya la misera nave
en quarteles se divide.

Dentro Astolf. Huid, cobardes villanos.

Dentro Ricard. Harto haràs en resistirte.

Dentro todos. Fuego, fuego.

Dentro Ros. Piedad, Cielos.

Arist. Voces de muger no oiste?

Escap. Como ay tantos contrabajos,
no distingo bien los tiples.

Musica. Para encontrarse contigo,
Amor, donde irá el desseo?

1. Al agua. 2. Al fuego.

Arist. Confusion jamás no vista!
Alli un baxel se vá á pique
miseramente, y aqui
miseramente se rinde
á otros pielagos de fuego,
toda la fabrica insignie
de un edificio: Alli acordes
Suenan acordes instrumentos.
los dulces ecos repiten
señas de amor, quando aqui
sangrientamente se embiteca
con fuerza igual: ha fortuna,
solo en las mudanzas firme!

Dentro 1. Que me ahogo!

Dentro Rosim. Que me abrafo!

Astolfo. En fin, cobardes, huisteis?

Musíc. 1. Al fuego. 2. Al agua.

Arist. Qué hare?

Decidme, Cielos, decidme,
adonde iré. 1. Al fuego. 2. Al agua

Arist. Ya mi valor se apercibe
para las ondas. *Escap.* Espera,
señor, y al Mar no te inclines.

Arist. Por qué?

Escap. Porque es muy enfermo
beber agua de salitre.

Arist. Al fuego. *Musíc.* No fino al agua.

Arist. Pero aquesta voz me impide.

1. Al agua.

Musíc. 2. No fino al fuego.

Dentro 1. Acudid á los jardines,
que adonde está Rosimunda
llegan las llamas. *Arist.* Ya impideca
aquestas voces mis dudas,
que no ay cosa que lastime
mas á un triste, que vér otro
padecer; miente quien dice,
que al infeliz es descanso
el no ser solo infelice. *vase.*

Escap. Ha, señor? Dexóme solo:
Miedo, di, donde he de irme?

Al fuego? No fino al agua;

ni á uno, ni otro: ay tan terrible

confusion! Este es el Mundo,

unos cantan, y otros riñen,

y allá se passa por agua,

al tiempo, que acá se frien:

pero entre estos, y entre estotros,

es justo que me retire,

que por este lado, el miedo,

con no sé quantos embiste,

y no riñe bien, el que
fin qué, ni para qué riñe:
yo no me hallo al presente
sin quées, ni para quées.

*Escóndese, y salen con mascarar Ricardo,
y Lidoro.*

Ric. Mal mi intento se ha logrado,

Lid. Apenas la seña hiciste
con letra, y Musica, quando
pegué fuego á los jardines,
para que acudiendo todos
pudieses robar mas libre
á Rosimunda. *Ric.* Ay, amor!
Como nada te es difícil
á emprender, hasta que tocan
los delengaños los fines!
Digalo yo, que sintiendo
abrasarme, al insufrible
volcan de un desprecio, aunque
al desden yelo le sigena,
por no morir de cobarde,
sabiendo que es infalible,
que es la desesperacion
dueño de los imposibles,
determiné de robar
á la Princesa felice,
causa de todos mis daños,
y al entrar por los pensiles
hasta su quarto, por una
mina, que á este intento hice
desde la torre, que está
immediata á los jardines,
que por ser su Alcaide tu,
á mi ruego concediste
esta industria, haciendo facil
una empresa tan difícil,
mi pansion, y tu amistad;
y al entrar (ay infelice!)
encuentro con Rosimunda,
que á la fuga se apercibe
temerosa del incendio.
Oy serás mia la dixes,
á pesar de tus desdenes:
No será, cobardes viles,
dixo á aqueste tiempo Astolfo,
porque este azero le assiste.
Retiréme hasta la puerta,
que cae al Mar, donde á pique
se iba una misera nave,
y al estruendo, fué posible,
sin que alli me conociesen,
retirarme: si bien firme

Astolfo, en que la traicion
era facil conseguirse,
oyendo de otra muger
los tiernos lamentos tristes,
que en el baxel se perdia,
desesperado, y terrible,
pensando ser Rosimunda,
se arrojó al Mar. *Lid.* Feliz fuiste
en que no te conociesen;
mas por si el trage les dice
señas, de que fuiste tu,
ferá bien que te le quites.

Esconden las capas, y mascarillas.

Ric. Entre las ramas le esconde.

Escap. Nada oigo de quanto dicen.

Dentr. Rey. Buscad, buscad el Palacio,
todo el jardin se examine.

Lidor. Ahora, Ricardo, puedes
mezclarte, y fingir que fuiste
en busca del que intentaba
nuestra traicion.

Ric. Mui bien dices:
ven, Lidoro.

Lidor. Ya te figo.

Vanse los dos.

Escap. Fueronse ya? Dios los guie,
que yo no sé con qué alhajas
jugaron al escondite,
que están aqui; pero quiero
aguardar que se retiren,
que para liarlas yo,
importa que ellos la lien:
Pero otro Moro: quien va?

*Sale Aristeo con Rosimunda des-
mayada en los brazos.*

Arist. Yo, que de las llamas libre
faco en mis brazos el Cielo;
muerafe de invidia Alcides,
al incendio le hurté un Phenix,
que rayos por plumas viste,
lucos por penachos vibra,
porque en ella amor permite,
que las centellas, que bate,
sean alas con que brille.
Usurpé al rapido incendio,
envuelto en mortal eclipse,
el mas divino, el mas bello
tyrano, dulce imposible;
y el mas ingrato; pues temo,
que en volviéndo en si, fulmine
rayos con que muera yo,
al tiempo que por mi vive,

Escap. Sin sentido está. *Arist.* A mi pecho
dexó todo lo sensible,
después que el contacto hermoso
de azucenas, y jazmines,
que siendo nieve en el alma,
voraces llamas imprime,
me ha abrasado el corazon.

Escap. Del fuyo, señor, se cuida,
antes que á ti te de aora
un Dios nos guarde, y nos libré.
Y para que vuelva en si,
aqui es bien que la reclines,
mientras entro yo á buscar
agua con que se rocíe.

Reclinatala en un asiento.

Arist. Pues ve presto. *Escap.* Voi volando:
*Vase Escaparaté, y salen el Rey, acompaña-
miento con espadas desnudas,
y lucos.*

Ricard. Todo, señor, se registre:
peró el traidor está aqui.

Rey. Este es de los que seguiste?

Ricard. Aqui me importa el fingir. *ap.*
Si señor, no te lo dixé:

En sus brazos Rosimunda.

Rey. Pues como, aléve, pudiste,
sin recelo del castigo;
oslar tal traicion? *Ric.* Permite,
que con su sangre la tierra
tráidoramente salpique.

Arist. Qué causa os puede irritar,
no he llegado á comprehender,
pues tenéis que agradecer
mucho mas que castigar.
Si acaso os mueve el amor
de esta increíble beldad,
prophanada su Deidad,
halló culto en mi valor.

Rey. Mal un engaño socorre
á un delito manifiesto:

Ricardo, llevadle presto.

Ric. Donde, señor? *Rey.* A la torre,
que está en el jardin.

Arist. Advierte: *Rey.* Llevadle.

Arist. Que esta impiedad
es injusta. *Rey.* Tu maldad
pagarás oy con tu muerte.

Vanse los dos.

Ven, Rosimunda, á mis brazos.

Rosim. Ay infelice de mi!

Rey. Mira que estás, vuelve en tí,
en menos tyranos brazos.

De Don Augustin de Salazar.

Vuelve en sí, y levántase.

Rosim. Padre, Irene, Flora, Estela; pues como aquí *Iren.* Ya, señoras; nuestra fortuna mejora el Cielo. *Rey.* Ya la cautela felizmente está sabida; y de tan ciego temor también preso el agresor.

Estel. Ay tocador de mi vida!

Rey. Mas con todo, asegurado no estoi de tan grave exceso.

Salen Lidoro, y Escaparme.

Lidor. Señor, del que llevan preso; este dice, que es criado, y no ay en los dos disculpa, que aquí del delito están muchos indicios. *Escap.* Serán muchos indicios sin culpa.

Iren. Aquel trage llevó el que entró con ofiada en nuestro quarto. *Escap.* A fé raiz; que aun no le havia visto yo.

Iren. El es sin duda, señor: dilo, Estela. *Estel.* Dexame, que estoi sin mí, desde que se quemó mi tocador; demás, que en vano me llamas para estas cosas, que yo no he sido Dama, sino la diversion de las Damas.

Lid. Esta misma malcarilla vi yo. *Escap.* Demonio, o Juez, traxela para la tez, que se me empaña. *Estel.* Ay mi arquilla!

Escap. Vos, señora, decid, pues, si acaso soi quien sentis, que fucsse el traidor? *Estel.* Ay mis valonas de Leganès!

Rosim. Solo sè, que uno intentó la traicion, falso, y cruel, y otro piadoso, y fiel del peligro me libró. De assombros tantos cercada, como quieres que supiesse de quien ofendida fuesse, ni de quien fuesse obligada?

Lidor. En vano librate; quieres.

Escap. Esto mi amo solicita: miren, què importaba frita, esta, y las demás mugeres?

Rey. Vaya con el agresor de tan alevosa empresa;

Vanse Lidoro, y Escaparme.

Voz. Buscad todos la Princesa.

Dentro Astolfo. Perded todos el temor, porque ya en vano se funda, pues tal dicha mereci; ya Rosimunda está aquí.

Saca Astolfo à Nise desmayada.

Estel. Pues ay otra Rosimunda?

Astolf. No ay, que la que en mis brazos: mas Cielos! quando, si yo:

Nis. Ay de mí! *Rey.* Astolfo? *Astolf.* Yo no acierto á hablar.

Estel. Ay mis lazos!

Rey. De qué, Principe, turbado venis? Què suceso ha sido el que os tiene divertido, y el que os conduce engañado?

Astolf. Una ilusion del deseo, un assombro, un ciego engaño, que á la luz del desengaño, aun lo que alumbra no creo. Seguí, señor, los traidores, á quien la sombra ocultó, que siempre el delito halló la defensa en los horrores. Hasta el Mar los sigo, donde voces de muger escucho en un esquife, á quien mucho salado pielago esconde.

Depuesto al punto el enojo, pensando ser la Princesa, al Mar, en tan ardua empresa, Delphin racional me arrojó, y á esta infeliz hermosura libro del riesgo engañado: mira aora, si turbado debo estar. *Nis.* A mi ventura, aunque infeliz la hizo el Cielo, debo estar agradecida, pues se restauró mi vida oy por vos. *Ros.* Alza del suelo, y cree, que tu adversidad halle en mi alivio constante, pues es motivo bastante la desgracia á la piedad.

Nis. Oy en mí vivir incierto, obligada debo estar á las tormentas del Mar, por las fortunas del puerto.

Rey. Què infelicidad ha sido la vuestra, que así arrojada del Mar, á la furia airada,

à esta playa es ha traído,
Nife. Aunque en mis penas no sè,
 si acaso medio he de hallar
 para poderlas contar,
 parte de ellas os diré.
 Mi nombre es Nife, mi patria
 aquella, à quien dió renombre
 la infeliz madre de Amor.
 Ya no admirareis, que indocil
 me persiga la fortuna;
 pues son dos cosas conformes,
 que se originen los males,
 donde nacen los amores.
 Papho fuè mi primer cuna,
 à cuyas excellas torres
 el vasto Mediterraneo
 lindo o termino pone.
 Regio esplendor de lo illustre,
 glorioso tymbre en lo noble,
 à mi antigua sangre dieron
 gloriosos progenitores.
 Muertos mis padres, el Rey
 mi tio, à cuyos blasones
 temerosamente humilla
 los quatro cuellos el Orbe:
 A su Corte me llevò,
 mereciendo ya en su Corte,
 quantos aplausos la invidia
 llamar fuele adulaciones.
 Crieme, en fin, con su hijo
 Aristeo: ya su nombre
 os avrà dicho sus glorias;
 pues la fama reconoce,
 aun en sus plumas, y trompas,
 corto el vuelo, leve el bronce.
 Tan galán, y tan valiente
 era à un mismo tiempo el Joven,
 que en su semblante, y su brazo,
 desigualmente conformes,
 pudieran equivocarse,
 blando Marte, fiero Adonis.
 Tan bizarro, en fin (mas como
 te deslizas, lengua torpe
 O como del corazon
 se dexan llevar las voces !)
 La quietud dulce gozaba
 de la paz, quando disforme
 Aspid feroz, hydra alevè
 de la ambicion, y ocio torpe,
 en Creta despertò aquellas
 antiguas alteraciones,
 renovandose la llama

de los passados ardores,
 sino del todo apagados,
 nada activos hasta entonces.
 A la defensa Aristeo
 de su Reino se dispone,
 y con una gruessa Armada,
 le oprinio al monstruo salobre
 la verde espalda; mal aya
 el que su esperanza pone,
 de los vientos, en lo instable,
 de las ondas, en lo indocil.
 Embarqueme al mismo tiempo
 con él, para Rhodas, donde
 su Principe me esperaba
 para su esposa: o que errores
 ocasiona la fortuna,
 por dár à entender al Orbe,
 que tin su arbitrio no valen
 humanas disposiciones!
 Con prospero viento, en fin,
 surcamos del Mar dos Soles,
 y al tercero, quando daba
 luz escasa al Horizonte,
 de mi baxèl Aristeo
 salió en un pequeño bote,
 à soslegar de otra nave
 las inquietas sediciones.
 Murió à breve rato el Sol,
 y vistiendose de horrores
 el alre, el cetro del dia
 obscura, empuñò la noche;
 porque de usurpadas luces
 tyrano imperio compone.
 Fatal tormenta anunciaron
 los inquietos Alciones,
 que ya la espuma, ya el aire
 con presaga pluma rompen.
 Bra mò tormentoso el aire,
 à cuyos silvos disformes
 se movió de ondas, y pinos,
 maquina instable de montes;
 y ya la misera nave,
 que paxaro, al viento indocil,
 tendió las nevadas alas,
 la deshecha pluma encoge.
 El Piloto, las no vistas
 iras del Mar no socorre
 con la industria, o con el arte,
 y fuè, que los resplandores
 faltaron de las Estrellas,
 que con los males conformes,
 tambien los Astrus, de parte

del infortunio se oponen.
 Ya al Cielo las gavias suben,
 ya el abyfmo reconocen,
 tocando el centro, y la esphera
 con la quilla, y con el tope.
 Al menor choque de espumas,
 pavesas fon los faroles,
 y miseramente befan
 la ingrata arena los bordes.
 De la nave que se pierde,
 señas hace eterno el bronçe,
 y tanto dolor no cabe
 en menos eternas voces.
 Sañudo el Mar, no contento
 con el estrago del golpe,
 aun las deshechas ruinas,
 con fer implacable, sorbe.
 Raro affombro! Hasta el iman,
 vago el Polo, desconoce,
 que mudò el sitio de miedo
 sola aquefta vez el Norte.
 No á la indomita violencia
 del cano monftruo falobre,
 rienda es la arena, ni fuera
 freno capaz todo el Orbe.
 Dividiòfe mi baxel
 del de Aristèo, los Dioses
 no permitan, que fu vida
 fenecieffe al duro golpe
 del hinchado Ponto, y muerto:-
Rofim. Ay de mi! No mas, no ahogues
 mas mi pecho, que tus penas
 fe han pasado á mis temores,
 que como està el corazon
 hecho á fustos esta noche,
 qualquier cuidado le altera.
Nife. Si tanto affombro te ponen
 mis defdichas, dirè solo,
 como los vientos feroces
 á estas playas me arrojaron,
 donde en tu favor conoce
 mi rendimiento, que hallè,
 mas que peligros, favores.
Rofim. En tus peñares alienta,
 y cree, que tendràs en ellos
 compañía al padecerlos,
 pues correràn por mi cuenta.
Rey. Y aunque arrojada del hado
 en Creta, señora, estéis,
 creed, que en ella hallaréis
 alivio á vuestro cuidado.
Nife. Qué recompensa serà

bastante à tantos favores?

Sale Ricardo.

Ric. Ya, señor, los agreflores
 quedan pressos. *Rey.* Bien està:
 ven, Rosimunda, que es justo,
 pues el Cielo ha serenado
 la tormenta del cuidado,
 que le dès treguas al fusto.
 Vos, señora, acompaña
 á mi hija. *Nif.* Con tal favor,
 mas fortuna, que rigor,
 le debo á mi adversidad.

Ric. Con Lidoro librarè
 á los dos, que pressos quedan,
 pues como librarfe puedan,
 fin recelo quedarè.

*Vanse todos, quedando los ultimos Estela,
 Rosimunda, y Astolfo.*

Rofim. Ya te vengaste (ó Amor!)
 de mi enemigo defeo:
 y pues ya murió Aristèo,
 haz que le figa el dolor:
 donde vaís? *Astolf.* A merecer
 servicios. *Rofim.* No he de passar,
 que aqui estais cerca del Mar,
 donde feréis menester.

Estel. Véamos que mentira fragua
 para disculpa. *Astolf.* Estoi ciego,
 señora, al prenderle el fuego.

Rofim. Me buscasteis en ebagua?

Astolf. Sonme los Cielos testigos,
 señora, que al ver entrar
 al jardin:- *Rofim.* Fuiests al Mar
 á buscar los enemigos?

Astolf. Sin alma, sin alvedrio,
 y sin vida los seguí,
 hasta donde el riesgo ví.

Rofim. Qué no os acordò del mio?

Astolf. Es, que engañado:- *Rofim.* Ya es tarde,
 y sè lo que tengo en vos,
 advertid; mas guardaos Dios.

Astolf. Sabed que; mas Dios os guardes
 paciencia, duros enojos.

Estel. Ay mi memoria abrasada!

Astolf. Ay firmeza mal premiada!

Estel. Ay tocador de mis ojos!

*Vanse, y salen Aristeo, Escaparato, y
 Lidoro.*

Lidor. Por aqui haveis de salir,
 porque ya con los caballos
 á la puerta del jardin,
 que cae al Mar, os aguardes

oye, amigo, píse quedo

Escap. Ya tan quedo voi pisando,
que si algo aora hacer quiero,
no es mi pie, ni aun su zapato.

Lidor. El quarto de la Princesa
es este, que al sobresálto
del pasado incendio, es fuerza,
que aora esté desocupado.

Vuestro generoso aliento,
vuestro genuedo bizarro,
tanto á Ricardo agradó,
que me mandó, que á libraros
viniese por esta mina.

Arist. Guardaos el Cielo mil años,
y á vuestro dueño direis,
qué de beneficio tanto,
loio siento que me falte
tiempo en que remuneraros
que no siempre el beneficio
ha de producir ingratos.

Lid. A Dios, que aguardando quedo. *vaf.*

Arist. Aguaraad. *Escap.* Vá como un rayo.

Arist. Pues como henios de salir?

Escap. Es, que debe de juzgarnos
mui veriaados en la casa,
y no sabe este borracho,
que aunque sé donde me pierdo,
que no sé donde me hallo.

Arist. Nueva confusion le ofrece
para salir. *Escap.* Y es el Diabolo,
que si nos vé alguna Dueña,
no doi por mi vida un quarto,
porque las Dueñas en chisme
original se engendraron,
y han de avilar. *Arist.* Raras cosas
se han unido en breve espacio!

Escap. Sabes lo que he presumido?
que este Diabolo de Palacio
es encantado. *Arist.* Por qué?

Escap. Porque todo nuestro daño
encanto empezó, y aora
se vá profiguiendo encanto.

Arist. Mis sucesos lo parecen.

Escap. Los tuyos son bien extraños,
y los míos son bien propios:
dexame aora tomarlos,
que despues los restaremos.
En Chipre nos embarcamos
contra Creta aunque primero
estaba determina lo
ir á Rhoda, donde estaba
el case niento tratado

de tu prima, de quien tu
estabas enamorado,
tanto, quanto no es posible
decir, porque en tales casos,
el tanto quanto, señor,
no viene á ser tanto quanto.
Cesaron estos amores.
por grandes, y extraños casos,
que por ser largos, y cuentos,
no me meto en cuentos largos.
Tu zeloso de ella, y ella
de ti al vengarle, buscando
ocasiones, tu le dabas
peñares, y ella al tomarlos
te los volvia, diciendo:
Sepa este amante menguado,
que quien dá ha de recibir,
que esto es dár, que vienien dando.
En fin, con queexas, y zelos,
que es peor, que perros, y gatos,
dentro de un mismo baxel
os embarcasteis entrambos.
Y á dos dias, al ir tu
á aquietar un alterado
baxel, de una fedicion,
se irritó el Mar con espanto,
porque sus flemas saladas
á ser coleras passaron.
Perdióse el baxel de Nise
con los demás, y tu á nado
escapaste en una tabla;
y despues de andar vagando
por estas desertas playas,
dimos con este Palacio,
adonde librate aquella
Deidad, que assi tenga el pago
de Dios, como ella lo ha hecho;
y adonde por mis pecados,
me hallé yo aquellas alhajas,
que tan caras nos costaron;
y es, que en los Escaparates
siempre se encuentran los traftos.
Por ellos, sin mas, ni mas,
nos prendieron, y soltaron;
y en fin: *Arist.* Calla, no profigas,
que todo el pecho has turbado
con solo el nombre de Nise;
pues despues que fué su Ocaso
el Mar, porque solo el Mar,
apaga del Sol los rayos,
como su injusta desdicha
me borró ya los agravios,

me lastimo de lo bello,
y me olvido de lo ingrato.

Escap. Y por la señora mía,
à quien del fuego libramos,
no saliste mariposo,
quando entraste salamandro?

Arist. Si te he de decir verdad,
desde que la vi me abraço:
pero un imposible es,
mas locura que cuidado.

Escap. Con esto, de Nise alivias
la infeliz muerte? *Arist.* Es engaño.

Tan viva Nise està en mi,
y tan presente la traigo
en mi memoria, que aora
aun me parece, que hablando
està conmigo, y me dice:
Cobarde, traidor, ingrato:-

Sale Nise con una luz.

Nis. Ingrato, traidor, cobarde,
haco esquivo, por què tanto
te conjuras alevoso
contra un pecho desgraciado,
que: pero (valgame el Cielo !)

Repara en Aristeo.

Arist. Decid: Cielos soberanos,
es ilusion? *Nise.* Es delirio?

Arist. Es sueño? *Nis.* Es sombra?

Arist. Es encanto?

Escap. O yo estoi borracho , ò duermo:

pero no serà milagro,
porque siempre està muy cerca
el dormir de estar borracho.

Oyes, señor, mira bien,
que el Palacio està encantado,
y esta ès phantasma. *Arist.* Aun no creo
lo mismo que estoi tocando.

Nise. Con las nubes del assombro
se obscurece el desengaño.

Arist. Eres tu Nise? eres tu
el dueño de mis agravios,
con cuya belleza tuvo
union estrecha lo falso?

Nis. Eres tu Aristeo, aquel,
que siempre alevoso, y vario,
nunca exceptuò en los hombres
la comun regla de ingrato?

Arist. Mal año, y como responde!
mas què mucho, si es el Diablo
en figura de muger?

Nis. Como, dime, te has librado
de las injurias del Ponto:-

Arist. De las coleras del Austro,
como, dime, te eximiste:-

Nis. Quando entendì, que tu ocafo
fuesse el Mar?

Arist. Quando juzguè,
que fuesse el Mediterraneo
tu undoso sepulchro: *Los dos.* Aora
te miro?

Nis. Te oigo? *Arist.* Te hablo?
Con todo esto la noticia,
como de ti he sospechado,
que aun es falsa en la evidencia.

Nis. Vès, pues aun estoi dudando,
por ser la noticia tuya,
si aun la evidencia es engaño.

Escap. Aora estuvo el Angel bueno,
con ser que es el Angel malo.

Nis. Dime, cemo aqui has venido?

Arist. A la eleccion de los hados,
al arbitrio de las ondas,
en un baxel fluctuando
anduve, hasta que hallé puerto
en los riscos elevados
de estas playas, que tambien

à los sucesos contrarios,
y à las adversas fortunas,
ay piedad en los peñascos.

Mas tu, como te pudiste
librar? *Nis.* Como? Vacilando

en estos mismos escollos
mi baxel defenfrenado,
roto el timon, que es la rienda
capaz solo à gobernarlo.

Escap. Oigan, mas que este Demonio
quiere aora marearnos!

Nise. Chocò miserablemente,
con que al esquisse me passo
segunda vez, y segunda
vez mi vida peligrando,
en riesgo mayor estava,
quando me rendì à un desmayo;
y vuelta de él, me hallé libre
en los generosos brazos
de un joben, que con dos riesgos
librò las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
saber, es, que me ha arrojado
à casa de mi enemigo
la fortuna, pues estamos
los dos en Creta.

Arist. Què dices? En Creta? Como?

Nis. No es malo,

que quieras darme á entender,
que lo ignoras, si en el quarto
de su Princesa te encuentro.

Arist. Apenas los dos llegamos,
arrojados de los vientos,
y apenas el suelo ingrato
pisamos de aquellas playas,
quando por varios acatos
nos prendieron á los dos,
que en los sucesos contrarios
no ha menester la fortuna
tiempo para los fracasos.

Nis. Y el quarto de Rosimunda
es la carcel? Que un engaño
vistas tan mal! Tan aprisa
el fingir se te ha olvidado?

Escap. Mas sabe esta, que el Demonio,
con que estoi defengañado,
que es muger, que las mugeres
saben mucho mas que el Diabolo.

Arist. Solo con las circunstancias
se hacen los sucesos raros.

Un valiente Caballero,
de mi valor obligado,
ó de su propria piedad,
por una mina libramos
intentó, que viene á dár
á este sitio; pero quando
ibamos:- *Nis.* Aguarda, tente,
que parece que oigo passos:
y si es verdad lo que dices,
importará retirarnos,
y vér si os podeis librar.

Arist. Estando tu aqui, es en vano
persuadirme á que lo intente:
porque aunque de tus agravios
estoi ofendido, estoi
á tu defensa obligado
por mi proprio. *Nis.* Vete aprisa,
que el ruido se va acercando.
Si fuere posible:- *Arist.* Qué?

Nis. Volverme á vér.

Arist. Es en vano. *Nis.* Por qué?

Arist. Porque viendo ya
libre tu vida, han borrado
tus traiciones mi piedad.

Nis. Como? *Arist.* Como en tus engaños,
ya me olvido de lo bello,
y me acuerdo de lo ingrato.

Nise. Bien pudiera responderte;
mas no nos dá el tiempo espacio:

Vete. *Escap.* Mas que han de cogernos.

Arist. A la prision nos volvamos
por la mina, pues que ya
otro remedio no alcanzo
en tan contraria fortuna.

Nis. Y en fin, qué intentas?

Arist. Que el hado
disponga de mi. *Nis.* Ea, vete:
mas el incendio pasado
de mi amor:- *Arist.* Ya no lo creo.

Nis. Luego podrás? *Arist.* Olvidarlo.

Nis. Será fácil? *Arist.* No lo sé.

Nis. Segun esto, mis halagos
no han de poder? *Arist.* Qué sé yo
lo que podrán tus halagos:
guardete el Cielo.

Nis. El te guarde,
aunque sea para mi daño.

Escap. Vamos, señor: Vive Dios,
que el Palacio es encantado,
por el passo en que me veo,
con ser de Comedia el passo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, y Estela.

Iren. De qué, Estela, estás tan triste?

Estel. Bueno es, que preguntes esto,
quando morirme no fuera
aun bastante sentimiento,
para explicar mi desdicha.

Iren. Pues de qué es tu desconsuelo?

Estel. Tu quieres desesperarme:
no sabes, que en el incendio
se quemó mi tocador?
Fuego de Dios en el fuego.

Iren. Y por esto solo intentas
hacer tan raros extremos?

Qué es lo que se perdió en él?

Estel. Que lo preguntes me huelgo,
y en la perdida verás,
si era de poco momento:
Primeramente, tenia

un emballenado nuevo,
que hacia tanta cintura.

Iren. Esto, amiga, es lo de menos
en quien tan buen cuerpo tiene
como tu. *Estel.* Con todo esto,
cuido mucho de mi talle:
porque de quanto traemos,
solo el talle es nuestro amigo.

Iren. Por qué?

Estel. Porque es nuestro estrecho.

Item más, treinta y seis peines,
chico con grande, de hueffo
diez, catorce de marfil,
los demás de box. *Iren.* Por esto
eres de lo mas peinado:
què buena eras para versos.

Estel. Oyes, y no entran en cuenta,
otros, que de puro viejos
se les cayeron los dientes.
Mas, trece castos y medio
de bucaros de la Maya,
que entre los peines revueltos,
y el agua de cara, estaban,
con un sabor de los Cielos.
Seis pares de perendegues;
mas, de alguaciles de hierro
seis papeles, y los quatro
empezados. *Iren.* Quien son estos?

Estel. Amiga, los alfileres,
que son alguaciles nuestros;
pues con ellos, bien mandados,
quando nos prenden, prendemos.
Item, dos pares de guantes,
aunque rotos por los dedos,
y es, que en mis manos estaban
de favorecidos, tiernos.

Iren. Serian guantes Portugueses?

Estel. Sino lo eran, por lo menos,
parecianlo en tener. *Iren.* Qué?

Estel. Su poquitico de sebo.

Iren. Adelante. *Estel.* De color
treinta papeles. *Iren.* No menos?

Estel. Y esto sin las salserillas,
y platillos, que no quiero,
que me cante algun amante,
viendo mi tez sin incendios,
sin color anda la niña.

Item, se perdió ua espejo
con media luna no mas,
en que veia por momentos
aqueste Cielo. *Iren.* Seria
la media Luna del Cielo.

Estel. Y un papel de solimán
havia con él. *Iren.* Yo lo creo,
que el Gran Turco siempre trae
media Luna. *Estel.* Para el pelo
tres moldes, y dos agujas.

Iren. Tanto molde? *Estel.* Si, que quiero
imprimir en los amantes
mis rizos, trenzas, y crespos.

Iren. Y las agujas? *Estel.* Señalan
el Norte para los hierros.

Item mas, seis perantones,
y tres abanos pequeños,
descubre talles; y en fin,
todo esto es cosa de viento,
á no haverseme quemado
para la cara, y cabello
una memoria, que hacia
perder los entendimientos.
Item mas, todo recado
de manos blancas, que entiendo,
que no sé hablar por la mano,
por traer en muda los dedos.

Tres sortijas de azabache,
seis de vidrio, una de aquello,
que no sé como se llama.

Item, unos lazos nuevos
azul claro, color de aire.

Iren. Aora será de fuego.

Estel. Pues me admiro, que tomassen
calor, porque eran bien frescos.

Bocadillos, cintas, bobos,
todo le quemó: Tan recio,
fué, Irene, en fin, el estrago,
que hasta los bobos murieron,
solamente á un abanico
tuvo la llama respecto.

Iren. Eflo, Estela, no te admire,
pues tienen para el incendio
preservativos. *Estel.* En qué?

Iren. En las nieves de sus cuellos.

Estel. Item: *Iren.* Rosimunda baxa
al jardin, y no podemos
profeguir. *Estel.* Di la verdad,
tengo razon? *Iren.* Si por cierto.

*Salen Rosimunda, y Nise, y cantan
dentro.*

Musica. Cessen, Amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando un alma está rendida
toda á la fuerza de un Dios,
De tanto tiro en la aljaba
no te ha de quedar harpon,
con que si vuelves á herirme,
te he de dár las armas yo.
Mas ay, tyrano Dios,
que si te faltan las flechas,
te sirven los ojos, te basta el oido,
te sobra la voz.

Rosim. Di, Estela, que no profigan,
que estos amorosos ecos,
que dulces hieren el aire,
desde el oido hasta el pecho,

empiezan en armonia,
y senecen en lamento.

Nise. De qué, señora, tan triste
estás, yo no te merezco
saber la causa si quiera
de tu dolor? *Rosim.* Es tan nuevo,
que no quisiera (ay de mí!)
explicarlo, porque temo,
que el desaire de la voz
deldorará el sentimiento.

Nis. Explicame tus pesares,
para que tenga mi afecto,
fino arbitrio al remediarlos,
compañia al padecerlos,
que en las penas fuele ser
alivio, fino remedio.

Rosim. Pues porque veas que es justo,
mi dolor, que salga quiero,
trasladado desde el alma
á las voces, el veneno.
de un cuidado, aspid incauto,
que pisó mi pensamiento.
Ya sabes, como heredera
de Creta nací, no intento
referir altas proezas
de mi heroico antiguo Reino;
pues de sus marciales glorias,
y de sus invictos hechos,
son volumenes los siglos
en los Annales del tiempo.
Tambien tengo por ocioso
referirte mis excelsos
gloriosos antecessores,
que los antiguos, los Regios
heredados esplendores,
hasta que los merecemos
con la imitacion; no juzgo
que deben llámarse nuestros.
Mi Padre el Rey, cuya fama,
si dá á la trompa su aliento,
suena al Orbe la armonia,
y á la eternidad el eco:
En paz dichosa vivia,
y la paz permaneciendo,
llamó al ocio, el ocio al vicio,
el vicio á la guerra, extremos,
que componen la mudable
estabilidad del tiempo.
Antiguas enemistades,
que Creta, y Chipre tuvieron;
otra vez se renovaron;
y los apagados fuegos

despertó ambiciosa Chipre:
que mucho que los incendios
renovasse, la que fué
aleve Patria de Venus.
A su defensa, mi Padre,
á los Principes supremos
de las Islas convecinas
convocó, en fin, prometiendo,
que conmigo cataria
el vencedor: Quien vió, Cielos,
que haga las guerras el odio,
y lleve Amor los tropheos?
Con este intento, de todos
los que mas finos vinieron
á solicitar mi mano,
y hacer sus nombres eternos,
fueron Astolfo, y Ricardo;
pero mi rebelde pecho
al ardor de una fineza,
nieve opuso de un desprecio,
con que á la primera lucha
de su volcan, y mi yelo,
en favor de los desdenes
triumphó el aborrecimiento.
Es posible, les decia
á mis propios pensamientos,
que ay Amor? No puede ser:
que si alguna vez fingieron
de sus flechas, y sus alas
fabulosos captiverios,
fué para que al desengaño
se anticipasse el exemplo.
Reine esta injusta Deidad
allá en los vulgares pechos,
donde ciegos se equivocan
el Amor con el deseo;
donde la correspondencia
se llama agradecimiento,
urbanidad los carños,
y poca atencion los zelos;
que el amor, si es que ay alguno,
que perfecto pueda seillo,
ha de ser adoracion,
sin passar á ser afecto.
Voto ha de ser la fineza,
sacrificio el rendimiento,
ruegos las solicitudes,
y las esperanzas miedos.
Y el dolor no ha de aspirar
á ser capaz de remedio;
que si el que vé la hermosura
debe rendirse á lo bello,

por què de la obligacion
ha de hacer merecimiento?

Tenga el premio en su cuidado,
el alivio en su tormento,
y agradezca en su alvedrìo,
la causa de no tenerlo.

Esto, pues, mi ingrátitud
consultaba con mi pecho,
quando (ay de mi!) no sè como
refiera el dolor violento,
que aprisiona el corazon,
que desde el odio al afecto,
con dificultad se passa:

ô què bien se vè, Dios ciego,
què por mudable compones
tus triumphos de tus extremos!

Empezaronse las guerras,
y con curioso desseo
me informo de mi enemigo,
que ya estaba previniendo
la Armada, que tu dixiste,
y fuè tal de un prisionero
el informe, que passando
el odio, à un cariño lento,
que ni del todo fuè amor,
ni dexò de parecerlo,
à poco tiempo se fuè
alimentando, y creciendo
con tanta fuerza, que ya
la inclinacion era afecto,
el afecto era passion,
la passion era desvelo,
el desvelo era cuidado,
y el cuidado, en fin , tormentos:
quedando el alma rendida
à tan nunca visto incendio,
que halagaba como luz,
y abraçaba como fuego.

No fuè solo del oido
mi inclinacion, que el veneno
tambien passò por los ojos,
hasta deslizarse al centro
del amor al corazon:
porque el que me informò, viendo,
que escuchaba con agrado,
la bizzarria, el esfuerzo
de su Rey, sacò un retrato,
y este es, me dixo, Aristeo.

Ni. Quien? *Rosim.* Aristeo tu primo.

Ni. Prosigue: valgame el Cielos! *ap.*

Rosim. Apenas vi su Retrato,
quando del todo el incendio

acabò de reventar,
vibora ardiente del pecho.
Si por los ojos, y oidos
introduce amor su imperio,
mal aya, amen, quien de oy mas
le pinta sordo, ni ciego.
Estos volcanes ingrattados
alimentò mi tormento,
quando llegò tu noticia
(no sè como lo refiero!)
diciendome, que en las ondas
del Mediterraneo fiero
muriò mi amado enemigo,
donde de mi mal lamento,
que feneciese en el agua,
passion que nació en el fuego.
Y así me quexo (ay de mi!)
del Dios, que dexò de serlo,
con la venganza, pues solo
cabe en los humanos pechos:
si bien temerosa de él,
con tan costoso escarmiento,
entre cobarde, y airada,
me vuelvo al rapaz, diciendo:

Musíc. Cessen, Amor, los harpones:-

Rosim. Que apuntas contra mi pecho:-

Musíc. Porque es sobrado rigor:-

Rosim. Que quieras mostrar tu esfuerzo:-

Musíc. Quando un alma està rendida:-

Rosim. No, pues, conjures soberbio:-

Musíc. Toda la fuerza de un Dios:-

Rosim. Quando es ocioso el incendio.

Musíc. De tanto tiro en la aljaba:-

Rosim. Niño Dios, vendado ciego:-

Musíc. No te ha de quedar harpon:-

Rosim. Todos te los hurte el viento:-

Musíc. Con que si quieres herirme:-

Rosim. Otra vez à mi despecho.

Musíc. Te he de dár las armas yo.

Rosim. Cobarde con mi tormento.

Musíc. Mas ay, Niño sangriento.

Rosim. y *Musíc.* Mas ay, tyrano Dios,

que si te faltan las flechas,

te sirven los ojos,

te basta el oido, te sobra la voz.

Ni. Quien viò, Cielos , mas desdichas!

Si digo, que es Aristeo *ap.*

el preso, pierdo la vida,

y pongo la fuya à riesgo,

pues se halla en la misma casa

de su enemigo: mas quiero

vèr si puedo remediarlo.

Rosim. Qué, Nise, estás recorriendo?

Nis. Señora, que puede ser,
que el astuto prisionero
te engañase, y que no sea
el Retrato de Aristeo,
con que es inútil tu pena.

Rosim. Pues di, qué pudo moverlo
à esta astucia? *Nis.* Ver en ti,
que escuchabas con afecto
tus alabanzas, y vér
si acaso podía con esso
conseguir su libertad.

Rosim. Pues yo mostrarte pretendo
el Retrato, y tu verás
si es él, ò no: pero luego
re le enseñaré, que ora
los Principes, discurriendo
el jardin, llegan acá
acompañados del eco
de la Música, que vuelve
à herir el aire, diciendo:

Musica. Cessen, Amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando un alma está rendida,
toda la fuerza de un Dios.

A esta copla canta la Musica, y representan Astolfo, y Ricardo, saliendo cada uno por su parte.

Astolf. Antes que me hiciesse à mi
el Amor, à mi alvedrio
la dicha de no ser mio
felizmente le debí:
A vuestra hermosura si
debo mis dulces acciones
y pues de vuestras pasiones
fenti las iras hermosas,
otras armas son ociosas.

El, y Musica. Cessen, Amor, los harpones.

Ricard. Para quitarme la vida,
segunda vez intentó
Amor herirme, y no halló
en que executar la herida:
y así al sangriento homicida
le dixé postrado: Amor,
si de esphera superior
nació mi dichoso fuego,
baste de llamas, Dios ciego.

El, y Musica. Porque es sobrado rigor:

Astolf. Por dár recompensa igual
al favor de herirme, os di
toda un alma, haciendo así
mi adoracion inmutable;

ya no recelo algun mal
de Amor, si estais advertida,
de que el alma está ofendida;
porque podais inferir,
que ya no ay mas que rendir.

El, y Musica. Quando un alma está rendida:

Ricard. Contra mi pecho abrafado,
que tyranamente obrais!
pues quando sola bastais,
vos, y amor se han conjurado:
si bien dudo en mi cuidado,
ser los enemigos dos,
y solo atribuyo à vos
mis penas, pues he creído,
que solo à vos se han rendido.

El, y Musica. Toda la fuerza de un Dios.

Rosim. Tan repetidas finezas
siempre debo agradecer,
ò Principes generosos:
pero ya que cessen, quiero,
las amantes competencias,
pues con él feliz suceso,
ay de mí que anoche Nise
refirió, quedará el Reino
ya del todo asegurado,
y el dár à los dos el premio
de su valor, no le toca
à mi eleccion, que el decreto
solo ha de ser de mi Padre.

Astolf. Vos, señora, no sois dueña
de vuestro alvedrio? *Rosim.* Si:
pero intento no tenerlo
en esta eleccion. *Ricard.* Por que?

Rosim. Porque como está mi pecho
de las prisiones de amor
tan libre (pluguiesse al Cielo!)
no quiero que se presume
la inclinacion que no tengo.
Y así: mas mi Padre viene,
y podrá satisfaceros
de la eleccion, que no es mia.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Con grande cuidado vengo,
Principes, pues no he podido
averiguar quien el reo
fue de tan gran delito,
como el que anoche quisieron
emprender en mi Palacio.

Ricard. Pues, señor, no queda preso
el agresor? *Rey.* Esse engaño
cautó mi desafosiego,
el que anoche se prendió,

fué un Caballero Extrangero,
que arrojado de las ondas,
tomó en estas playas puerto:
y à la confusion, y voces
entrò, y librò del incendio
à Rosimunda, y porque
quede en tantas dudas cierto,
me vengo à informar de Nise.

Nise. Mi obediencia es tu precepto.

Cielos, si le han conocido! *ap.*

Rey. Dice, que en el baxel mismo
de Aristeo se perdió,
y así, lo que aora quiero,
es, que Nise le conozca,
para que quede con esso
en su prision, y mis dudas,
él libre, y yo satisfecho.

Nise. Venga, que presto veràs
el defengano. *Rey.* Yo intento,
Principes, averiguar
con certidumbre el suceso;
y así quiero que vengais
conmigo. *Astolf.* El obedeceros,
señor, nuestra mayor dicha
serà siempre. *Ric.* Si al deseo
los sucesos corresponden,
castigados veràs presto
los alevs agreflores:
mal se logran mis intentos! *vans.*

Rosim. Ya, Nise, que estamos solas,
quiero que veas el dueño
de mis pesares: este es
el Retrato de Aristeo.

Enseñale el Retrato.

Nise. El es, Cielos! pero importa *ap.*
fingir lo contrario: véoslo,
señora, como engañarte
solicitò el prisionero.

Rosim. Qué dices? Luego no es este
Aristeo? *Nise.* No por cierto.

Rosim. Ay de mi! luego ha nacido
de mas inferior sugeto
mi inclinacion? *Nis.* No señora,
porque este es un Caballero,
deudo del Rey, à quien yo
conozco mucho, y su esfuerso,
y bizarría compiten
con su heroico nacimiento.

Rosim. Quien dices que es?

Salen Aristeo, y Escaparata.

Arist. Yo, señora,
oy postado à los pies vuestros,

la libertad que me dais
segunda vez os ofrezco:
ay amor! mejor dixera
la libertad que no tengo.

Rosim. Valgame el Cielo! es enigma?
Di, Nise, no es este el dueño
del Retrato? *Nise.* Si señora.

Rosim. Pues como está aqui? *Nis.* No quiero
darme yo por entendida; *ap.*

no lo sé. *Escap.* Yo tambien vengo
à ofrecer dos manos libres
de unas esposas de hierro,
dando à entender, que el casarse
es prision. *Rosim.* Nada os entiendo
de quanto decís, que yo
qué libertad daros puedo,
si ninguna os he quitado?

quien sois? *Arist.* Si el conocimiento
os falta, un infeliz soi
el mas dichoso. *Rosim.* Aora meaos,
podré prevenir quien sois,
pues tan contrarios extremos
mal pueden darme noticia
de vuestro conocimiento.

Arist. Infeliz fui, pues llegué
arrojado de los vientos
à estas playas; y feliz,
pues fué à tan dichoso tiempo,
que pude à vuestra hermosura
librar del aleve incendio,
que ambicioso pretendia,
viendo vuestros rayos bellos
averiguar, si tenia
dominio el fuego en el fuego.
Infeliz segunda vez
fui, pues quedé prisionero
por un engaño, y feliz,
pues que conocido el yerro,
tengo nueva libertad,
que ofrecer à los pies vuestros.

Rosim. A no haver agradedido
el beneficio que os debo
de mi vida, sea disculpa
el rendir todo mi aliento
à un desmayo, que à mi vida
amagò en segundo riesgo,
siendo igualmente la causa
de no poder conoceros:
pues nunca os vi: pero aora,
que la obligacion que os tengo
reconozco, haré: *Arist.* Señora,
no prosigais, que no quiero,

que el merito me quiteis
con anticiparme el premio.

Rosim. No os pagaré el beneficio
mas recompensar intento
la injusta prisión. *Arist.* Tampoco
merezo agradecimiento
por un acato, y así
no le admito. *Rosim.* No os entiendo.

Arist. Las empresas generosas,
y de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdecirlo los sucesos.

Y así, à mi nunca me pudo
quitar la fortuna el yerro
de mi prisión; y pues que
ya la recompenta tengo
en mi misma accion, ocioso
serà otro agradecimiento.

Rosim. Pues tan desinteresado
obrais, que digais pretendo
solo quien sois. *Nise.* Yo, señora,
harè, que reciba el premio
de tu mano, aunque no quiera.

Rosim. Como puede ser?

Nise. Diciendo à tu padre, como yo
le conozco, y que es Fisberto,
pariente del Rey de Chipre.
Con esto advertirle quiero *ap.*
lo que ha de fingir: y en fin,
si le has perdonado, siendo
tu enemigo, mira ahora,
si tiene bastante premio?

Arist. Què discretamente *Nise* *ap.*
me ha sacado del empeño
de decir quien soi! *Ros.* Pues ya,
que no se dilate quiero
esta noticia à mi padre.

Arist. Mucho, señora, agradezco,
que entre tantos infortunios
me diese piadoso el Cielo
tal testigo. *Nise.* Las verdades
tienen recompensa en serlo;
y así, enseñada de vos,
no admito agradecimiento:
si fuere posible, vedme

A parte los dos.

esta noche. *Arist.* Ya te entiendo.

Rosim. Vamos, *Nise:* ò, quan dudosos *ap.*
pefares, Amor, al pecho
trasladas, donde confuso
todo està, sino el tormento! *vase.*

Nise, A nueva lucha, fortuna, *ap.*

llamas à mis pensamientos:

No me bastaba un amor,
sino añadirme unos zelos! *vase.*

Arist. Entre una pasión, Amor,
y un enemigo me has puesto,
y de dos riesgos iguales,
à mi pasión solo temo.

*Vanse, quedando sola Estela con
Escaparate.*

Escap. Valgame Dios! Fuerte lance!
Quien supiera en este empeño
hablar algo por la mano;
porque segun yo lo entiendo,
en Palacio, las razones
están medidas à dedos:
y por esso dicen, que
tienen unas los conceptos.

Estel. Què ocioso està mi desden!
Que no me dè Amor un necio
siquiera, que me declare
su atrevido pensamiento!

Escap. Ahora bien, vaya un amor
con el debido respeto,
en que solamente diga
muchas cosas en silencio.

Estel. Què queréis aqui? *Escap.* Señora,
estaba amando àzia adentro.

Estel. Y à quien amais?

Escap. A dos niñas.

Estel. Es el amor muí del tiempo?

Escap. No señora, que son dos
niñas de unos ojos negros.

Estel. Cierto, que tenéis buen gusto:
decid, y os hirió el Dios ciego
con arco, ò con balléstita?

Escap. No señora, à lo que pienso.
fue con mazo de apretar,
porque el dolor, que yo siento
fue de golpe. *Estel.* Amor de golpe,
avrà de ser poco, y presto:
mas quanto ha que idolatrais?

Escap. Avrà ya su quarto y medio
de hora. *Estel.* Mucho os ha durado.

Escap. Yo suelo estarme queriendo
hora y media con sus noches,
solamente porque quiero;
mas de mi amor, es difícil,
señora, el conocimiento,
pues suelo mostrarme tibio,
quando mas estoi hirbiendo.

Quexome,, que es compasión,
aunque quando yo me quexo,

siempre

siempre me quexó de valde.

Estel. Por qué? *Escap.* Nunca doi dinero: todo esto es lo que he tenido, y todo esto es lo que tengo al presente, y muchas veces me han querido con todo esto.

Estel. Amor es acomodados; mas decidme, no sabrémos de tan constante firmeza, el dignísimo sugeto quien es? *Escap.* Ai es un amigo.

Estel. Poned á parte el respecto de mi deidad, y decidme, á quien queréis? *Escap.* Fuera, miedos; pues gustais saberlo, es la morena de mas Cielos, que tiene el campo Turquí.

Estel. Y quien es este sugeto?

Escap. No quitando lo presente, sois vos. *Estel.* Villano, grossero, atrevido, aleve, offado, desvanecido, soberbio, desatento, inadvertido, vos declarais vuestro intento Lacayuno, á una hermosura, que es Deidad del tercer Cielo, pues quando menos, habita los caramanchones Regios? Vos os atreveis, vos, vos á aquestos dos Soles negros, á estos Luceros obscuros? Qué mas hicierades, puerco, á ser de paxara pinta, que nadie quiere traerlos, porque ya no son del uso? Ved estos candores bellos de esta cara, y estas manos, que afrentan los ampos crespos de la pez, y el azabache; pues, villano, vive el Cielo:-

Escap. Perdonad, señora mia, porque esto. *Estel.* Qué?

Escap. No es mas que esto.

Estel. Agradeced á mis iras, que por poco triumpho os dexo, y que no os pongo las manos, porque no penseis que os ruego. Qué sabroso queda el brazo, despues de un tiro bien hecho! Valgame Dios, y que unido está lo ingrato á lo bello! *vaf.*

Escap. Ha tyrana! Ha ingrata! Ha fiera!

Vén aqui, solo por esto importa tener un hombre un estomago tan recio, que aunque se harte de desdenes, siempre quede satisfecho.

Vanse, y salen Ricardo, y Lidoro.

Ricard. Lidoro, en esta ocasion se vale mi rendimiento de tu amistad. *Lid.* Mi obediencia solo es, señor, tu precepto.

Ric. A mi me importa esta noche, que dexes, amigo, abierto por la torre: porque á Irene hablar por el quarto quiero del jardin, adonde cae la mina, y así te ruego:-

Lid. Dexa los ruegos. aora, que es ocioso cumplimiento, pues te basta á ti el mandarlo, solo para obedecerlo, mi amistad. *Ric.* Qué recompensa hallaré, que pueda serlo bastante á tanta fiacza? Irene tiene dispuesto, que en oyendo su voz entre. *Lid.* Pues ya vá tendiendo sus negras alas la noche; mas Astolfo, segun pienso, es el que viene, y acá se acerca. *Ric.* Pues vamos presto, antes que nos embarace.

Lid. Vamos, pues. *Ric.* Piadosos Cielos, no me averigüeis razones, quando sabeis, que amor tengo, y que se avienen muy mal la razon, y el sentimiento.

Vanse, y salen Astolfo, y un criada.

Astolf. En fin, qué Estela avifada está? *Criad.* Por el jardin mismo me dixo, que te abriria, y que entrastes, quando el eco de sus voces te llamassen.

Astolf. Pues ya los celages negros de la noche, con las sombras, las luces van confundiendo, bordando el aire las flores, para pintar los Luceros. Vamos, y está con cuidado, quando sus dulces acentos el Norte felice sean al imán de mis anhelos.

Vanse, y salen Rosmunda, è Irene con luz.

Iren. Por que no quieres, señora, darle treguas al cansancio de esta noche? *Rosim.* Antes pretendo quedarme sola este rato, por ver si soslegar puedo.

Iren. Pues ya te dexo: Ricardo aguardando de mi voz la seña estará. *vase.*

Rosim. Tyrano, aleve de desafosiego, que de cosas has juntado contra mi rebelde pecho! No bastaba el sobresalto de una traicion, y un incendio, fino añadirme el cuidado de passion mas alevosa, de fuego mas inhumano? Quando entendí que ya el Mar sepulchro undoso havia dado á mi dolor, aunque el pecho juzgo, que estaba dudando, que bastassen tantas ondas para extinguir fuego tanto: aora de inferior passion la dura cadena arrastro, y amante; mas mi valor no es por mio soberano? Y el alvedrio no tiene de las pasiones el mando? Pues animo, corazon, animo, valor, venzamos la inutil llama del pecho, muera este Aspid incanto, que al abrigo del cariso paga en veneno el halago; falga este tofigo dulce, que al herir es como el rayo, que se ignora la violencia, hasta que se ve el estrago. Salgan:-

Salte Estela.

Estel. Señora? *Rosim.* Qué quieres?

Estel. Solo ver si mandas algo, que pareció que llamabas.

Rosim. Antes quiero, que aguardando estés á fuera, que gusto de estar á solas, en tanto, que por las rejas que caen al jardin, el aire blando, que peina las flores, y ellas

me convidan al descanso de las passadas fatigas.

Estel. Pues de obedecerte trato: A Astolfo voi á esperar, que esta noche me ha mandado, que le vea, y es la seña de poder executar lo, cantar yo una letra, y quiero ver, si puedo de aqui á un rato, con los passos de mi voz, encaminarle los passos.

Rosim. Otra vez á la pelea, ardor injusto, volvamos, pues es para el vencimiento alto principio intentar lo. Saquemos al enemigo,

Saca el Retrato.

y cuerpo á cuerpo en el campo lo que en el original, execute en el Retrato.

Esta representacion, que trasladó aleve mano al cobre desde el pincel, y desde el cobre al cuidado, muera: pero los sentidos lentamente va usurpando el sueño, y casi los rinde con el favor del cansancio. Treguas permite la pena, sin duda está preparando, con este breve sosiego, mas peligrosos asaltos.

Quedase dormida, y salen Aristeo, y Escaparate.

Arist. Felizmente ha sucedido, pues abierta hemos hallado la torre, y sin hallar nadie, que nos embarace el passo, por la mina hemos salido hasta aqui. *Escap.* Tu has hallado para esto una brava mina.

Arist. Si estará Nise aguardando, pues me dixo: mas que veo!

Vè à Rosmunda.

O, nunca visto milagro de amor! Al sueño te entregas! Sin duda, que has intentado, que agenos desafosiegos procedan de tu descanso. Sin miedo á tus lentas luces me acerco: pero es en vano, que á quien con el yelo abraza,

son inútiles los rayos.

A tan felice quietud
tu beldad has entregado;
que solamente pudieran
despertarte mis cuidados.

Escap. Por cierto, que las Princesas
roncan con mucho recato.

Arist. Llega, mira como el viento
el pelo tremola blando,
como mi fortuna instable,
como mi mal dilatado,
vago, como mi esperanza,
y subtil, como su engaño.
Mira como todo el Cielo
de su rostro está esfrivando
en su mano, por tener
todo el Cielo de su mano.
Mira como el breve nacar
de su boca, al viento manso,
quanto en alientos le bebe,
respira en ambares castos.

Escap. Eso llamo yo roncar,
aunque mejor explicado.

Arist. Mira, pues; mas ay de mí!
Que no advierto que me abraço,
y el descuido de mis ojos,
passa al pecho á ser cuidado.

El alma, que no tienes, te entregó,
ya inadvertida; mi alevoza sé,
los cuidados, que siempre lloraré,
tu descuido en el sueño me causó.

Mi pecho sin los rayos te advertió;
pues como entre volcanes ya se vé
Deidad injusta, dime como fué
este ardor, que en el alma se imprimió?

Mas ay, Cielos! que es nunca vista lid,
introducida en tu serenidad,
porque triunphe de amor la ingratitud.

Ojos, sino queréis cegar, huid
de una calma, que es toda tempestad,
de un sosiego, que todo es inquietud.

Y así, volvamos, valor,
la espalda al riesgo: qué hago?
que si llevo la faeta,
ocioso es huir el arco;
antes mariposa alada
quiero llegar, ó me engaño,
ó la diestra mano ocupa
dichosamente un retrato.
Mil veces feliz el dueño
de tal fortuna! Es encanto!
Vive el Cielo, Escapate,

que es mío! *Escap.* Con esto acabo
de creer, que ella es quien duerme,
pero tu el que estás sonando.

Arist. Llegate mas, y verás,
que te dice el defengaño.

*Al ir à quitarle el Retrato, canta dentro Estela,
y despierta Rosimunda assustada.*

Canta Estel. Con el retrato de Adonis,
Venus dormida se queda,
invidioso de sus dichas,
Amor, quitarle intenta.

Despierta, despierta,
que quien ama, no es bien que duerma.

Arist. Bien dices. *Rosim.* Alevé voz,
quien intenta? como? quando?
Ossado, vos prophanais
el respeto: O, qué mal hallo
palabras, para poder
castigar su descato,
pues quando busco el enojo,
encuentro con el agrado!
Qué atrevimiento os conduxo
á prophanar el sagrado
de estos umbrales? *Arist.* Un riesgo,
en que en él es necesario
de este sagrado valerme.

Rosim. Pues porque veais, que pagaros
puedo ya, aunque no querais,
si tanto es el riesgo, y tanto
vuestro temor, declaradle,
que yo os prometo el amparo.

Arist. Dáisme ligencia á que yo
diga el riesgo en que me hallo?

Rosim. Ya no os he dicho, que sí?

Arist. Y que os refiera mi daño
no gustais vos misma? *Rosim.* Sí,
decidlo. *Arist.* Pues escuchadlo.

Canta Irene à otro lado.

Irene. Si el menor de mis cuidados
es no verlos admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.

Arist. Mi riesgo mejor que yo,
esta voz os ha explicado.

Rosim. No os entiendo: pero aora
aqui esperaréis, en tanto,
que procuro, que no os vean
las Damas, que en este passo

Váse llevando la luz.

están. *Escap.* Dexónos á obscuras.

Arist. Aguarda, prodigio ingrato,
espera, por qué te ausentas

en tu hermosura llevando
lo que luce, y lo que abraza
le dexas á mi cuidado?

Sale Nise.

Nis. La voz de Aristeo escucho.

Arist. Bello prodigio adorado,
por qué tan presto te ausentas
de quien te adora? *Nis.* Ha, villano!

Arist. Oye, hermosa Rosimunda,
pues que licencia me has dado
para decir, que te adoro,
la fé de un amor. *Nis.* Ha, falso!

Arist. No es digno el original
de la dicha del retrato?

Pues yo soy. *Nis.* Un alevoso,
un cobarde, un vil, un falso.

Escap. Señor, vive Dios, que es Nise.

Arist. Nise? pues como? *Nis.* Villano,
aquí pagará tu vida
tu aleve, tu infame trato,
que mi agravio no he de ver,
sin ver vengado mi agravio:
Yo declararé quien eres.

Arist. Espera. *Nis.* Aparta, tyrano.

Arist. Mira: *Nis.* Estela, Rosimunda,
Irene. *Arist.* Suspende el labio.

Nis. Aquí está el traidor.

*Salen por una parte Astolfo, y por otra
Ricardo.*

Ric. y Astolf. Pues muera.

Arist. Muera quien piensa intentarlo.

Salen Rosimunda, Irene, y Estela con luz.

Rosim. Quien es el que ha de morir?

Mas quien en mi mismo quarto,
alevemente traidor,
emprende delito tanto?

Arist. Turbado estoy!

Astolf. Yo estoy muerto!

Ric. Sin juicio estoy. *Nis.* Es encanto
lo que me está sucediendo?

Escap. Por Dios, que anda suelto el Diablo.

Astolf. A la voz de Estela vine,
importa disimularlo: *ap.*

qué he de decir? *Ric.* Por la mina
subia determinado: *ap.*

qué puedo aquí responder?

Rosim. Acabad, qué estais pensando
los tres? Decid, quien ha sido
el dueño del defacato?

Todos tres. Los dos.

Rosim. De fuerte, que todos
igualmente estais culpados?

Todos tres. Yo no. *Rosim.* Como puede ser?

Mas tu, Nise, que el engaño
descubriste, me dirás
el que fue. *Nis.* Ya es otro el caso,
y disimular me importa,
aunque corresponda ingrato.

Rosim. Decid, qual fue de los tres?

Nis. Quando á rodos tres os hallo
á un mismo tiempo, mal puedo
asegurar, del engaño
quien es el dueño. *Rosim.* Sin duda,
que era el riesgo, que insinuando *ap.*
me estaba Fisberto, y puesto,
que yo prometí ampararlo,
intento por su peligro
perdonar el defacato

de los dos: pues que ninguno *Aellos*
dexa de ser el culpado,

y porque no hallo castigo
igual á delito tanto,
este aleve atrevimiento
lo omito sin perdonarlo:

Y agradeced, que á mi padre
no doi noticia: Ricardo,
Fisberto, Astolfo, volved
por donde entrasteis, pensando
que castigaros sabrá,
la que supo perdonaros.

Astolf. Cielos, quien seria el dichoso?

Mal aya amor tan tyrano, *ap.*
que abre la puerta al dolor,
y sella la voz al labio!

Ric. Cielos, si es el venturoso *ap.*

Astolfo: Mas remediarlo
ha de procurar mi amor
esta vez, averiguando,
si puede hacer la fortuna
un dichoso de un offado!

Arist. Sobre mis desdichas, zelos
á mis males se han juntado.

Mal aya amor, que es decoro,
pues no debe pronunciarlos.

Rosim. No os vais? *Todos.* Ya obedecemos,
mas pudieramos: *Rosim.* En vano
intentais fatisfacirme.

Todos. El Cielo os guarde. *vans.*

Escap. Encantado

voi con tan raras quimeras,
que aun no las eutiende el Diablo. *vaf.*

Rosim. Nise, ven. *Nis.* Vamos, señora.

Rosim. Mal sosiega un alterado
corazon. *Nis.* O, Mar soberbio,

y como para mi daño,
con una tormenta sola,
muchas me has originado! *vans.*

Iren. Buenos los Principes quedan.

Estel. Yo apostaré, que rabiando
vân de zelos. *Iren.* Quien son estos?
Tú puedes saber del caso,
que son zelos.

Estel. Si, mui bien. *Iren.* Qué son?

Estel. Dolor de costado,
que apunta âzia el corazon,
y suele dâr en los cascos.

JORNADA TERCERA.

Salen Escaparate, y Aristeo.

Arist. Dexame solo con mis penas, dexa,
que entre uina, y otra queixa,
soltandote la rienda al sentimiento,
ô se acabe la vida, ô el tormento.

Escap. Qué de veras, en fin, estés amando,
y porque viste una muger roncando,
te lamentes, señor, con tal empeño?
Tu amor debe de ser cosa de sueño.

Arist. Que es mi fortuna sueño he imaginado:
mas solo mi tormento no es soñado,
que vése arder en imposible llama,
es sola la desdicha de quien ama.

Fiero rigor! Mas nûnten mis ardores,
que â vista de sus rayos, no ay rigorés.

Escap. No entiendo estas Deidades soberanas,
ellas son inhumanas;
ellas tyranas son â troche, y moche:
pero duermen mui bien toda la noche,
y en el siglo pensaban,
que en solo desvelar se desvelaban.

Arist. Dexame, necio. *Escap.* Alivia tu cuidado,
pues tienes â tu lado
quien despreciado vive, y sin consuelo,
de una ingrata beldad del tercer Cielo,
con cuyas perfecciones,
los Regios habitò caramanchones.

Arist. Quieres dexarme, necio?
Tu sabes, que es amor, ni que es desprecio?

Escap. Es amor mas, que ser loco de vicio,
qualquiera que no quiere tener juicio?
Y el desden dicen, que es yelo inhumano,
que es de mucho regalo en el Verano.

Arist. Ven acá, no es divina la hermosura
de Rosmunda? *Escap.* Y dime, tu locura
no es tan grande, si bien llega â advertirse,
que delante del Rey puede cubrirse?

Por que, si es tu enemigo declarado
el Rey de Creta, y vives disfrazado
con nombre de Fisberto?

Si quien eres descubres, no está cierto,
que le convide el odio â la venganza:
Y si la misma Rosmunda alcanza
â saber, que tu eras su enemigo,
no es preciso, que quiera tu castigo,
y â pesar de tus ansias malogradas,
se pasen los desdenes â puñadas?

Arist. Esos inconvenientes,
â mis ansias ardientes
añaden fuego â mi mal esquivo,
el imposible solo es incentivo.

Escap. No miras, que está Nise enserpentada,
después que de tu amor está informada?
Y demàs de poder decir quien eres,
si â Rosmunda declararle quieres
tu amor, y â esso te empeñas,
Nise te ha de poner qual digan dueñas,
siendo, si la provocas,
vibora con mongil, sierpe con tocas?

Arist. Solo esso me desvela,
pues Indignada Nise, mi cautela
puede ser que declare, por vengarse;
y por si acaso puede remediarle
aqueste inconveniente,
serâ bien, que esta tarde verla intente,
y tu puedes hacer, que esté avilada,
si pudieres hablar â una criada
de Rosmunda, que esto solo aora,
mientras que mi fortuna se mejora,
tengo por conveniente.

Escap. En fin, que tu desvelo vano intente
seguir deseos tan desesperados?
Di, de Astolfo, y Ricardo los cuidados
no vé, que han de ser siempre preferidos?

Arist. Villano, calla, vé â mis sentidos
en la lucha mortal de mis desvelos,
y me acuerdas las guerras de mis zelos.
Quando me vé en lid tan rigorosa,
me aumentas el dolor? *Escap.* Con una cosa
en este instante de aliviarte trato:
Dime, quien le dâria tu retrato?
Pues anoche:-

Sale Ricardo.

Ric. Feliz, Fisberto, he sido
en hallaros. *Arist.* Si yo huviera sabido,
que me haviades vos solicitado,
mi obligacion se huviera anticipado
â saber, qué mandais. *Ric.* Haced, os ruego,
se vaya esse criado. *Arist.* Vete luego,

y haz lo que te he mandado.

Escap. Duiçitima ocasion de mi cuidado,
despues que el corazon allá me tienes,
con mil hambres estoi de tus desdenes,
fin que de tu rigor me satisfaga,
que desprecio agridulce no empalaga. *vaf.*

Ric. A valerfe de vos llega un cuidado.

Arist. Ya sabeis, que rendido, y obligado
estoi de vuestro pecho generoso,
y ofrecerme de nuevo será ocioso.

ic. Y tambien lo será, que yo rescira,
que alada mariposa, de la esphera
de Rosmunda; en luz tan pegrina,
por alivio pretendo mi ruina;
lo que solo procura mi desvelo,
es saber, si de Astolfo el mismo anhelo,
mas venturoso, alcanza
los umbrales piar de la esperanza:
que aunque en los dos han sido hasta aora
iguales

de su injusto desprecio las señales,
como le hallé en su quarto anoche, infiero;
que su fortuna es mas, y saber quiero
de vos, si quando entrasteis al ruido,
lo hallasteis, ò si acaso commovido
del mismo estruendo entrò, que mis desvelos
no son menos pesares, que son zelos.

Sale Estela al paño.

Estel. A buscar à Fisherto me ha embiado
Rosmunda: qué presto le he encontrado!
Mas con Ricardo hablando está en secreto,
eigamos lo que dicen, que en efecto,
quando à escuchar se empeña,
lo mismo hace una Dama, que una Dueña.

Arist. Yo no sabré afirmaros, si atrevido,
mas que favorecido,
Astolfo al quarto entrò de la Princesa:
pues mi duda os confiesa,
que en vos tive el favor imaginado:
yo anoche fui llamado
de Nise, que alterada
de no sé qué rumor, llamó turbada,
y acudiendo à sus voces, nos hallamos
en empeno, que aun aora le ignoramos.

Ric. Pues sabed, que tampoco fui llamado;
mas de mis proprias ansias convocado,
por la parte salia,
que vos sabeis, quando la suerte mia
en empeno me puso tan dudoso.

Arist. Ya en algo alienta el corazon zeloso;
O, si en tanto cuidado,
de Astolfo asi me viera asegurado!

Estel. Valgame Dios! qué Nise tiene empleo
que presto hallò de lance galanteo!

Ric. Mas pues ya mis anhelos,
intratables se han hecho con mis zelos,
y averiguar mis ansias no he podido,
vencedor he de ser oy, ò vencido.
A Astolfo hablar intenco, que si alcanza
la fortuna, que pierde mi esperanza,
de mis ardores desistir intenco,
pueda mas mi valor, que mi tormento:
serè el primero en tan confuso abyssimo,
que siendo amante, se venció à si mismo:
pero si Rosmunda desdenosa,
igualmente es ingrata, como hermosa,
hablaremos al Rey, que pues cesaron
ya del todo las guerras, que empezaron
Chipre, y Creta, perdiendose la Armada
de Aristeo, la empresa está acabada,
y à cumplir la palabra está obligado;
de que uno de los dos saiga premiado.

Y si à esto resistiere,
y cumplir la palabra no quisiere,
las armas, que ha juntao su defensa,
vengarán nuestro duelo con su ofensa.

Arist. murió mi confianza:

ya, ni sombra le queda à mi esperanza.

Ric. Qué dices? *Arist.* Qué repares.

Ric. Esto intenco:

mas lastima una duda, que un tormento;
A hablar à Astolfo vamos, ven conmigo.

Arist. Oy dolor enemigo,
fenecerás conmigo, y con mi suerte,
si es que piadosa quiere ser la muerte.

Vanse, y sale Estela.

Estel. A Rosmunda importa que le avise,
como Fisherto es: ya galan de Nise,
que estaba con cuidado
de saber la ocasion de haverle hallado
en el jardin anoche, y juntamente
contaré lo que intentan: pero tente
(ò, ley de Dameria rigorosa!)
si es licito à una Dama ser chismosa:
Ha, quien tuviera tocas este rato,
para tener el chisme gatisdato!
Pero no: quiero vérilas, ni aun pintadas.

Sale Escapate por el otro lado.

Escap. O, dulces prendas, por mi mal halladas!

Estel. Quien es? Pongo el semblante cegi juntos
Dameria, no pierdas de tu punto.

Escap. Quien busca unos desdenes, que tenia
dulces, y alegres, quando Dios queria,
que aora pierdo, de fortuna eicaso.

Estel.

Estel. No lo dixo mas tierno Garcilaso;

pero sabed en la pafsion que os mata,
que foi ingrata, porque foi ingrata.

Escap. Despreciais con un aire soberano.

Estel. Este aire es desperdicio del abano;
mas qué digó; tratadme de otra cosa,
que me iba deslizando à ser piadosa.

Escap. Si esto quereis, sabed que os he buscado.

Estel. Para qué? *Escap.* Para dáros un recado;
fuerte lance! A belleza tan perfecta,
como la he de decir que sea alcahueta.

Estel. Pues temprano salté de mi posada,
porque à las tres estaba ya tocada.

Escap. De que tan tarde madrugueis me espanto.

Estel. A la una de la noche me levanto,
y me estoi desde la una hasta las siete,
solamente en ponerme el capacete,
y estando lo demás hasta la fiesta,
me parece que falgo descompuesta,
y en la posada estoi mui bien hallada.

Escap. Es, que tendréis amor con la posadas;
y el andar en posadas, imagino,
que es por rendirlo todo de camino.

Estel. No mas: decid aora, de quien era
el recado. *Escap.* Fisberto bien quisiera à Nise,
y de su parte à vos me embia.

Estel. Si esto vuestro cuidado pretendia,
decidme, quien os mete
en querer ser galan, siendo alcahuete?

A Nise avisaré. *Escap.* Mucho es que quiera
una beldad tan prima ser tercera.

Estel. Qué grosero! Decid que esté avisado
Fisberto, porque verle ha descado
Rosimunda; y así esta tarde venga
à los jardines, mientras se previene
un sarao, que tiene
prevenido el cuidado de sus Damas

à sus años. *Escap.* Y quantos cumple aora,
si es que saber se puede, esta señora?

Estel. Nunca los años de contar se tratan,
que las Damas no viven, sino matan.

Escap. No havia caido en la ignorancia mala:
quedad con Dios, mi bien. *vaf.*

Estel. Qué groseria!

A mi bien? Tan necio barbarísimo,
à la puerta del Sol, que no al Sol mismo.

Pero aora bien, ya se fué,

quito el severo semblante,
que el ceño ha de ser postizo,

y ha de tenerse al quitarse.

Ya, pues, estoi otra cosa,

pongome, en fin, mas tratable,

que el ser Dama todo el año,
era cosa de ahorcarse.

A Rosimunda pretendo

avisar; mas ella sale,

para Deidad, mui muger,

para Serrana, mui Angel.

Sale Rosimunda.

Rosim. Estela, hablaste à Fisberto?

Estel. Mucho tengo que contarle
en esta materia; pero
vaya otra mas importante:

Sabe, que Astolfo, y Ricardo
han ido à hablar à tu padre.

Rosim. Con qué intento?

Estel. No es mui bueno,

porque quieren que te cases
oy con uno de los dos,

y à no querer declararte;

aun mejor que de paciència,

quieren de su gente armarse.

Dicen, que ya tus desdenes

no es posible tolerarse,

y que se te quitará

esta maña, con casarte;

porque en teniendo maridos

las Damas, es cosa facil,

que llamandose mugeres,

se olvidan de ser Deidades;

è imagino: *Rosim.* No profigas,

que de los fieros volcanes

de mi pecho, si en suspiros

algunas cenizas salen,

será del menor aliento

inutil pavesa el aire.

Contra mi necias violencias?

Mi desden ha de humillarle,

no rindiendose al cariño,

à que le venza el corage?

Y mas quando mi alvedrio

tan fugeto está (mas calle

el alivio esta imposible

aleve pafsion cobarde,

solo capaz de sentirse,

pero incapaz de explicarse)

y así, dexando esto, dime

si acaso à Fisberto hablaste.

Estel. Con Ricardo le hallé, al tiempo,

que decia:-

Sale Arifto.

Arif. Ya mis males,

la ultima linea pisaron

del dolor; ya los pesares,

en el imperio del alma
se vinculan immortales
con ella, ya; mas, señora:-

Rosim. De qué os turbais?

Arist. Perdonadme,
si la causa no supiese
deciros, porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en la explicacion no cabe.

Rosim. Qual es la causa? *Arist.* Saber,
que oy pretende vuestro padre
daros dueño. *Estel.* Vés, señora?

Rosim. No intentes desesperarme,
que aunque mi padre pretenda
con pretextos eficaces
de tu Reino persuadirme,
ferán sus ruegos en valde,
que acá el imperio del alma
tiene politica á parte,
que de humanas conveniencias
no dexa tyranizarle.

Arist. Es verdad; pero si el Rey
lo procura? *Rosim.* No es bastante,
que solo es Rey mi alvedrio.

Arist. Alentad, ciegos pesares: *ap.*
y si con armas acafo?

Rosim. No passeis mas adelante.
Armas contra la hermolura
previenen? O, qué mal saben,
que del Amor las saetas
huellan las astas; de Marte!
Mas esto á vos, qué os importa,
que tan rigoroso examen
haceis? *Arist.* La vida no menos.

Rosim. Decid como. *Arist.* Si al queixarme
del dolor, que me atormenta,
volveis, señora, á dexarme
como anoche, para que
os he de contar mis males?
Pues no solo no consigo
en mi daño el explicarle,
sino que con vuestra ausencia
otra desdicha se añade.

Rosim. No tengais este recelo:

Estela. mientras que salen
al farao, tén cuidado,
quando vengari, de avisarme.

Estel. Voi á obedecerte, haciendo,
que algunas letras se canten
antes de empezar. *vase.*

Rosim. Ahora
proseguid. *Arist.* Pues escuchadme:

Cantán dentro.

Musíc. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos,
licencia para queixarse.

Arist. Felice principio han dado
estos accentos suaves
á mis queixas, admirados
entre los fieros volcanes
de un incendio. *Rosim.* No quisiera,
que esse principio tomassen
vuestras penas. *Arist.* Feliz voz!

Rosim. De qué mis felicidades
arguis? *Arist.* De ver tan libre
vuestro alvedrio constante.

Rosim. Y de qué mi libertad
inferis? *Arist.* Del excusarse
á que por un beneficio
empiece á decir mis males.

Rosim. Pues para mi libertad
es consecuencia bastante?

Arist. Si señora, que en el pecho,
que intenta, por no obligarse:-

El, y Musíc. De excusar obligaciones,
grandes libertades nacen.

Rosim. A vuestra fofisteria
contradecir es mui facil,
pues en mi no tiene fuerza.

Arist. Como? *Rosim.* Porque el obligarme
fué preciso, no pudiendo
al beneficio excusarme
de vuestro favor, pues que
á mi sin mi me libristeis.

Arist. Qué inferis de esto?

Rosim. Que es cierto,
que fuelen originarse:-

Ella, y Musíc. De conleguir beneficios
estrechas captividades.

Arist. Luego vos estais? *Rosim.* Yo libre.

Arist. Pues, señora, no acabasteis
de decir:- *Rosim.* Yo nada he dicho,
que el acafo fué del aire,
que respondiò. *Arist.* Bien decis,
mueran todos mis pesares.

El, y Mus. Viva libre quien no admite,
quien no se obliga, no pague:
y así, vos:- *Rosim.* Tened, que yo
á obligacion, que es tan grande,
no me excuso, mas no entiendo,
hasta que mas se declare
vuestro mal, de qué procede.

Arist. Y en llegando á declararse,

què haveis de hacer? *Ros.* Que veais como intento, que bastantes:-

Ella, y Mus. Satisfacciones à deudas, sino prefieran, iguallen.

Arist. Es, que recelo al decir, que obligaciones mas grandes me tenéis, que la piedad à indigno enojo se paffe.

Ros. Indigno es de vuestro pecho aquefle temor cobarde, que à mayor deuda, mayor recompensa debe darfe; y mas si atrevido mirais como en los pechos constantes:-

Ella, y Mus. Es la ingratitud un toque de noble, ò villana sangre.

Arist. Pues, señora (ha pena injusta!) no sè como me declare: *ap.* siendo Amor hijo del fuego, como yela al explicarse?

Digo, pues, que ya sabeis, que en los cryoles de amantes:-

El, y Mus. Humildes tocan baxezas, nobles descubren quilates;

y así yo:- *Ros.* No profigais: ò, como precipitarme *ap.*

temo en riesgo tan difícil, quando el vencerme no es facil!

Digo, que no profigais, si es, que de amor vuestros males proceden: qué es lo que intento, si muero por escucharle? *ap.*

Mas no importa, proseguid.

Arist. Justo será recelarme ya de vos. *Ros.* Si otra vez digo, que profigais, no es bastante favor? *Arist.* No, que en los favores, el mayor es continuarse;

y à un mismo tiempo, señora, queréis que diga, y que calle, y en dos contrarios preceptos no arguyen seguridades.

El, y Mus. Favores, que se remiten con acciones desiguales.

Arist. Pero supuesto que pierdo la vida en tan arduo lance, mateme, pues, la osadía; pero no el temor me mate.

No el Artifice ingenioso en el marmol elegante, hace la Deidad, que el ruego;

y la adoracion la hacen.

Yo adoro, y ofrezco el alma à los divinos Altares de una beldad, que es:-

—Sale Nise.

Nis. Señora, tu padre embia à avisarte, que te quiere hablar: ha falso! *ap.*

Ros. A qué buen tiempo llegaste!

Arist. No llega sino à mal tiempo.

Ros. Aora podeis declararme, quien es aqueffa Deidad, que amais? *Arist.* La que està delante.

Ros. Advertid, que estamos dos.

Nis. De mi no ay que recelarse: decid, quien es. *Arist.* Yo, por vos:-

Ros. No os turbeis, que estas señales:-

Ella, y Mus. Arrepentimiento indican, arguyen amor con arte.

Ros. Y si acaso mi respecto os suspende, declaradle quien es la beldad à Nise,

pues à ella podeis fiarle vuestro pecho sin recelo, mientras yo veo à mi padre: Nise, su amor averigua, *ap.* supuesto, que él mio sabes. *vas.*

Nis. Ya, tyrano, estamos solos, ya es tiempo que se declaren tus engaños. Rosimunda sepa tu pecho mudable:

sepa:- *Arist.* Nise, aguarda, espera.

Nis. No te ha de valer, cobarde:-

Ella, y Mus. Preciarse de tyránias, y executar libertades. Ea, declárame, alevé, para que yo me declare, à quien adoras. *Arist.* Ya importa *ap.* el fingir en este lance.

—Sale al paño Rosimunda.

Ros. Quiero vér que dice à Nise, mientras hablando mi padre con los Principes està.

Nis. No me respondes? *Arist.* Si sabes, que solo à ti te he querido, què me preguntas? *Nis.* Ha facil! aora fingir intentas?

Ros. Qué es lo que escuchó? (ha cobarde!)

Arist. No de esta suerte castigues lo que debieras premiarme; pues sabes que en un recondido

executar impiedades:-

Arist. y Nisfe. Confianza es en el dueño,
menosprecio en el amante.

Nis. No, ingrato: ya escarmentada
me tienen tus falsedades.

Juzgas, que esos fingimientos,
que ora en tu labio fácil,
pierden la forma de engaños
con los colores del arte?

Engañanse tus traiciones,
si juzgas que han de apagarles:-

Ella, y Mus. Tus elados mengibelos
á mis ardientes volcanes.

Arist. Aguarda, que ya no puedo
sufrir, que tan de tu parte
juzgues, que está la razon.

Tu no elegiste el casarte
con el Principe de Rhodas?

Nis. Fue por las causas, que sabes.

Arist. Pues por otras, que yo sé,
que te admiras, que idolatre
á Rosimunda? *Ros.* Qué escuchó:
vuelve, corazon cobarde,
á recobrar el aliento.

Arist. Qué te admiras? *Nis.* Que profanaca
mi respecto, y que imagines,
que puede ser tolerable
passar por un desengaño;
mas no sufrir un delaire:
y así unidas ya mis iras:-

Arist. y Mus. Las iras, ni los corages,
si se oponen, no destruyen
esferas de amor tan grandes.

Nis. No? pues ora lo verás:

Rosimunda, *Rey. Arist.* Qué haces?
*Desde este verso, sin cessar la representa-
cion, cantarán la copla, que
se sigue.*

Mus. Guerra de amor, y desden
no sustentan, ni combaten
uniformes Elementos,
contrarios en calidades.

Nis. Rosimunda, *Arist.* No des voces:
que mal hice en declararame! *ap.*

Nis. Sabed:- *Arist.* Mira que los zelos
solo pudieron ser parte
para fingir, que queria
á Rosimunda. *Ros.* Há cobarde!
volved á sentir desdichas.

Arist. Solo á ti, Nisfe. *Nis.* Ya es tarde.

Arist. Qué intentas?

Nis. Saber:-

Arist. Aguarda.

Nis. Que sievoso al hospedage.

Arist. Mira:-

Nis. En vuestro mismo Reino.

Arist. Repara:-

Nis. Un traidor cobarde
vuestra ruina sollicita.

*Sale por un lado Rosimunda, y por
otro el Rey.*

Los 2. Quien es? *Nis.* El que está delante.

Rey. No dixiste, que Fisberto,
era el que en tu misma Nave
se perdió? *Nis.* Señor, aora
lo que puedo asegurarte,
es, que es un traidor: y tu
haz que quien es te declare. *vase.*

Rey. Pues con qué intento alevoso
pretendeis? *Arist.* En este lance,
ya declararme es preciso: *ap.*
Pues en los pechos Reales,
ò, señor, tienen asiento
vinculado las piedades,
que me perdones, te ruego,
el intentar ocultarte,
quien soi, y porque no puedas,
presumir de mis lealtades.
alguna alevosa acción,
te diré verdad. *Rosim.* No es fácil,
que la digais, que he escuchado
de vos muchas falsedades;
y así, antes de hablar importa
el que Nisfe esté delante.

Rey. Pues haz:-

Sale Esfela.

Estel. Los Principes piden,
que licencia para hablarte
les concedas. *Rey.* Mucho siento,
que á este tiempo llegassen!
Esto ha de ser: Rosimunda,
yo he resuelto, que te cases
con el que tu de los dos
elijas, sin que dilates,
ni á su anhelo aquesta dicha,
ni á mi gusto; siendo antes,
que en su desesperación,
que en su desesperación,
que haga luego la violencia
lo que ora el ruego no haces:
pues convenidos los dos,
generosos como amantes,

en tu gusto han vinculado
de amar sus felicidades.

Ros. A pesar de mi dolor,
quiero de una vez vengarme
de este alvè, y de mis zelos.

Arist. Solamente aqueſte lance *ap.*
le faltaba à mi deſdicha!

Ros. Amor impoſſible acabe
con la determinacion,
antes que ſe haga incurable. *ap.*

Rey. No me reſpondes ?

Ros. Señor,
aunque reſolver no es fácil
à quien tengo de elegir,
cree, que tu obediencia antes
ſerà, que mi rebaldia.

Rey. Segun eſto, podrè darles
noticia de que tu gusto
preſto podrà declararſe?

Ros. Mi gusto no, tu obediencia.

Arist. Injuſto dolor, acabé *ap.*
mi vida con mi tormento!

Rey. Voi, Roſimunda à aviſarles
de tu intento: pero en tanto
llama à Niſe, y que declare,
procura, aqueſtos engaños,
que yo intentaré eſtorvarles
el que procuren entrar. *unſ.*

Arist. Qué eſto, Dioses Celeſtiales,
permitis!

Ros. Cielos, qué es eſto!
ya es preciso violentarme
à morir, que eſte mal ſolo
es remedio de los males.

Eſtel. Lo que tuerca las cabezas
por no volver à mirarſe,
imitando con los cuellos
las Aguilas Imperiales!

Arist. Señora? *Ros.* Fiſberto, nada
à mi teneis que explicarſe,
à qué aguardais? Mi piedad
quiere en aqueſta ocaſion
pagaros una traicion,
dandoos una libertad.
Lo que no intento curioſa
ſaber, mi padre ſabrà:
y advertid, que Niſe ya
no podrà mentir zelosa.
No eſpereis, pues, el caſtigo
de mi Padre, que en rigor,
no os tolerará traidor,

el que os perdonò enemigo.

Y aſi aora agradecida,
libertad os quiero dàr;
porque os intento pagar
con una vida otra vida.

Idos, pues, ſià que alevoso
diſculparos procurèis;
pues dos contrarios tendrèis
oy en mi Padre, y eſpoſo.

Arist. La libertad, que no eſpero,
mal en aceptarla haria,
que perdiendo yo la mia,
la que me ofreceis no quiero.
Bien el dominio ſe vueſtra,
que en libertades teneis;
pues la miſma me ofreceis,
quando entregais vos la vueſtra;
y no ſè en quien mas culpable
de los dos ſea el error,
vos me aculais de traidor,
yo os aculais de mudable.
De vueſtra intencion, ſeñora,
perdonad, ſi digo que es
traidora, y mudable, pues
quien es mudable es traidora.

Ros. Yo libertad os ofrezco,
porque la vida libreis.

Arist. Yo no eſtimo que me deis
aqueſto que yo aborrezco,
quitemela vueſtro eſpoſo.

Ros. Mirad, que eſforzoso en mi,
que oy le admita. *Arist.* Yo os oï
tambien, que no era forzoso.

Ros. Ya mi alvedrio no es mio,
dàr gusto à mi Padre es ley.

Arist. Tambien dixiſteis, que el Rey
era de ſi el alvedrio.

Ros. Tambien vueſtra falſedad
decirme alevè intentaba,
que una Deidad adoraba,
y era Niſe la Deidad;
y à noche vueſtra cautela
à verla en mi quarto entrò,
que aſi Eſtela lo notò.
Finge por tu vida, Eſtela, *ap.*
que aſi la verdad colijo.

Eſtel. A Ricardo le contò:
ò eſta es adivina, ò
el Demonio ſe lo dixo.

Arist. Por deſmentir ſu ſoſpecha,
à Ricardo le contè

como à Nife à vèr entrè.

Rosim. Nada, fortuna, aprovecha: ap.
pues si intento averiguar,
para alivio su disculpa,
nuevo indicio, mayor culpa,
vengo en su traicion à hallar.
Vete, aleve, de mis ojos,
antes que de sus espæras.
vibrados rayos reduzcan
tu vida à facil pavesa,
antes que mi enojo (ay, Cielos!)
que mis iras (estoi muerta !)
que mi rigor (mal se avienen
el corazon, y la lengua !)
intenten vèr tu ruina.

Arist. Ya me voi de tu presencia;
mas no por vèrte enojada,
sino por mirarte agena.

Ros. Pues tu lo veràs, aleve.

Hace que se va, y vuelve.

Arist. Antes de mi vida sean
à iacendios, de mis suspiros,
unas mis cenizas mesmas.

Ros. Pues si vèrta nò procuras,
vete luego.

Arist. No, no entiendas,
que me dàs la libertad
quando el corazon se ausenta,
porque dice el alvedrio,
preso en las dulces cadenas,
de un rigor:—

Dentro.

Musica. De Rosimunda
vivan las Primavera,as,
lo que en la Esphera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las faetas.

*Los versos siguientes se representarán
lo que durare la Musica.*

Ros. Ya estos accentos avisan.

Arist. Que feliz dueño os espera.

Ros. Pues qué aguardais?

Arist. Qué, en efecto
estais, señora, resuelta,
à admitir dueño?

Ros. Qué ociosa
es ya la pregunta vuestra!

Arist. Preciso es ya?

Ros. Ya es preciso.

Arist. Pues plegue Amor (dura pena!)

que no logres (sin mi estoi !)
à esse felice, que espera
la dicha que infeliz pierdo;
y que tu hermosura sea
empleada, como (ay, Cielos!)
mis tristes ansias desean,
que Amor te castigue, y que
antes que mi muerte vea,
diga airado mi dolor,
repixan mis duras queexas:—

El, y Music. De Rosimunda vivan
las Primavera,as,
lo que en la Esphera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las faetas. *vase.*

*Salen Astolfo, Ricardo, el Rey, y acom-
pañamiento.*

Rosim. Espera, aguarda.

Astolf. Qué bien
estos accentos enseñan,
que es con el Amor, y el Sol
immortal vuestra belleza!
Si bien, señora, excedeis
al quarto hermoso Planeta,
en que si sus luces nacen,
siendo preciso que mueran,
quando se duermen las flores,
quando los Astros despiertan,
vos sin achaques de ocafo,
con mas suaves luces ternas,
si vive, le obscureceis,
si muere, suplis su ausencia.
Amor tambien excedido
se vè de vuestra belleza,
pues vos le rompeis las fuyas,
y él vuestras armas recela;
con que bien debe aclamaros
el Orbe, mejor Planeta,
mejor Cupido, diciendo,
que con rayos, y con flechas:—

El, y Music. De Rosimunda vivan
las Primavera,as,
lo que en la Esphera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las faetas.

Ricard. El Sol, y Amor os imitar
en gloriosa competencia,
tambien en su origen, pues
entre las ondas despierta

el Sol, quando el Alba cor re
la azul cortina à sus crenchas.
El Amor, nieto del agua
se apellida; pues en ella
cuna à su madre la dieron
rizadas espumas crespas.

Asi vos, de vuestros Mares
nuevo Sol, Venus mas bella,
naceis vestida de rayos,
lucis armada de flechas:
con que la campaña azul,
haciendo sus ondas lenguas,
en sylabas de crystal
dice con las voces nuestras.

El, y Music. De Rosimunda vivan
las Primaveraes,
lo que en la Elphera
los rayos del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las faetas.

Key. Hija, ya es tiempo que premies.
tan repetidas finezas,
y que tu eleccion procure
el desempeño de deudas.
tan grandes; ya has conocido
con bastantes experiencias
de los Principes, las muchas.
generosas altas prendas:
y aunque es verdad, que ya mia
fer esta eleccion pudiera,
siendo tuya, no resulta.
en el no admitido quexa,
antes conformes los dos: -

Ric. y Astolf. Que nuestra fortuna sea:
de vuestra mano, intentamos;
ò ya prospera, ò ya adversa.

Rosim. Pues, señor, ya que es preciso,
que yo elija.

Tocan caxas, y clarines dentro, y alborotanse todos.

Dentr. Guerra, guerra,
al arma, al arma.

Todos. Qué es esto?

Dentr. Si à Aristeo no os entregan,
mueran, cercad el Palacio.

Todos dentr. Viva nuestro Rey.

Ric. y Astolf. Ya es fuerza
acudir con nuestras armas.

Rosim. Sin alma esto!

Nif. Yo esto muerta!

Key. Sin duda, que la traicion,

que avifaba Nise, es esta.

Ric. y Astolf. Vamos, señor.

Key. Vamos presto.

Dentr. Arma, arma,
guerra, guerra.

Dentro Aristeo.

Arist. Tened, aguardad, vassallos.

Sale Lidoro.

Lidor. Tu Magestad se detenga,
pues aunque la solicite,
ferà ociosa la defensa.

Todo el Puerto està ocupado
con una nadante selva,
que de leños puebla el Mar,
que de lino el viento puebla.

En las lanchas, y en los bores,
con increíble presteza,
desde las humedas ondas

pisaron la seca arena,
y tremolando de Chipre

las victoriosas Vandéras,

espigado el Puerto de astas,

hasta su Palacio llegan.

diciendo entre el ronco estruendo
de las caxas, y trompetas: -

Dentr. Danos nuestro Rey, tyrano:

viva Aristeo. *Key.* Ay tan nueva

confusion! Pues Aristeo

donde està? *Lidor.* Noticia cierta,

dicen, que de un prisionero

tuvieron de como en esta

Isla tu le tenjas preso,

y que à librarle por fuerza

su Padre embió esta Armada:

pero Fisberto licencia

espera de entrar à hablarte,

co mo Embaxador.

Nif. Qué intenta
este traidor? *ap.*

Rosim. Ha villano, *ap.*

què bien se ven tus cautelas!

Key. Decid, que entre, que aunque se

de Nise, que todas estas

traiciones son suyas, oy

las leyes le privilegian

de Embaxador, y tambien,

porque de noticia cierta

de que en la prision se engañan

de Aristeo, pues en Creta

nunca ha estado.

Nif. Ya, fortuna,

cessará

esilará su fácil rueda. *ap.*
Ricard. Hasta ver lo que pretende,
 mi valor, nada recela.

Astolf. Impaciente está mi acero
 hasta saber lo que intenta.

Rey. Aunque parezca imposible,
 tengo cierta mi defensa,
 en el valor de los dos.

Sale Aristeo.

Arist. Porque juzgarme no puedas,
 á tus favores ingrato,
 alevoso á tus finezas,
 los que imaginas agravios,
 oy has de ver recompensas.
 Embaxador de Aristeo
 soy, cuyas armas resueltas
 no por tu ofensa se vibran,
 sino para tu defensa.

Rey. Pues donde Aristeo está?

Arist. Donde preguntas? En Creta.

Rey. Tu lo afirmas?

Arist. Yo lo afirmo.

Ric. y Astolf. Qué intenta, pues?

Arist. Esto intenta.

Sabiendo, que tu, señor,
 ofreciste á la Princesa
 Rosimunda, al que glorioso
 la victoria consiguiere
 de sus armas: el amante
 de su divina belleza,
 oy que las ve victoriosas,
 las pone á las plantas vuestras.

Pero no quiere, señor,
 valerle de la violencia
 de vencedor; pues sabiendo,
 que Astolfo, y Ricardo, en esta
 prentension se han reducido
 á que el venturoso sea
 aquel, á quien eligiere
 Rosimunda, entrar intenta
 tambien en esta eleccion;
 mira aora lo que ordenas
 hacer, quando hallas amigo
 aquel que contrario esperas.

Rosim. Ha traidor! qué de otro amante *ap.*
 él mismo tercero sea!

Qué es esto, pasión, aun no
 te bastan las evidencias?

Nis. Cielos, aqueste alevoso, *ap.*
 qué imagina?

Rey. Aqui ya es fuerza

tomar por defensa el medio,
 que ofrece la contingencia.

Arist. Qué respondes?

Rey. Que yo estimo,
 que tu Rey, quando pudiera
 de la violencia valerle,
 deponiendo la violencia,
 los que enojos parecian,
 á ser ruegos solo vengan.

Rosim. Advierte, señor, que aqueste
 es imposible que sea,
 porque á mi nunca me ha visto
 Aristeo. *Arist.* Las bellezas
 tan divinas en el Orbe,
 mal ocultarse pudieran
 á la pluma de la Fama,
 que es pincel, que pinta, y vuela.

Ric. y Astolf. Advierte tambien.

Rey. Ya veis,

Principes, que aqueste es fuerza,
 pues demás de ser debido

ceder al que humilde ruega,
 si á la defensa os ponéis,
 es inutil la defensa;

y aun es inutil tambien
 el recelo de que pueda
 hacer os opolición

Aristeo en esta empresa;
 porque si nunca le ha visto
 Rosimunda, mal pudiera
 vencer un instante, quanto
 les debe á vuestras finezas.

Astolf. Solo este alivio, señor,
 á nuestro recelo queda.

Ric. A mi temor, solo puede
 vencerle aquesta evidencia.

Arist. Pues segun esto, palabra
 me dais de no formar quexa
 ninguno de la eleccion,
 ni con las armas sangrientas
 procuraréis impedir
 lo prometido?

Los dos. Ya es fuerza.

Rey. Y yo mi palabra empeno.

Nis. Señor, mira qué es cautela,
 y que el que te habla no es
 Fisberto.

Sale Escapavate.

Escap. Fisberto espera
 licencia, señor.

Rey.

Rey. Quién dices?

Escap. Fisberto, que es de las velas
el Cabo, ó el General.

Rey. Pues como vos con cautelas
segunda vez alevosá
intentais?

Arist. Dadle licencia
á Fisberto, que él hará
fixas todas mis promessas.

Rey. Decid, que entre: ó quien salir
de tantas dudas pudiera! *ap.*

Ricard. Cielos, todo es confusiones!

Nis. Oy mis esperanzas mueran!

Ricard. Qué mysterio es este, Amor? *aps*

Astolf. Amor, qué dudas son estas? *ap.*

Sale Fisberto de Soldado.

Fisb. Dadme á besar vuestras plantass
mas antes que esto merezca,
dexad, señor, á mi afecto,
que vida, y honor ofrezca
al que prisionero vuestro,
y mi Rey, tanto venera
el alma, que está dudosa
delante de su presencia,
ó si es respecto el cariño,
ó es el amor obediencia.

Rey. Quien es prisionero mio,
y vuestro Rey?

Arist. El que era
Fisberto, y el que está aora
rendido á las plantas vuestras.

Rosim. Cielos, aun el alma duda
si es engaño la evidéncia! *aps*

Rey. Llegad, llegad á mis brazos.

Nis. Ya el perder la vida es fuerza.

Ric. Mas han crecido mis dudas. *aps*

Astolf. Mas mi esperanza recela. *aps*

Hablando con Nise.

Fisb. En hora buena, señora,
segunda vez amanezca
vuestra luz, que tanto tiempo
nuestra esperanza en tinieblas
ha tenido con el susto
de la pasada tormenta;
pues juzgando, que la vida
perdisteis, señora, en ella,
vuestra prima es ya de Rhodás
venturosamente Reina.

Nis. El Cielo os guarde: que presto
se me anticipó otra pena! *ap.*

Rey. Principes, de una vez quiero

premiar oy tantas finezas;
Rosimunda; pues conoces
quanto importa tu obediencia
en esta ocasion, con una
eleccion premias tres déudas,
que con esso, á mi de tantos
favores me desempeñas,
alivio das á las dudas,
y das sucesor á Creta.

Nis. Cielos, mi vida, ó mi muerte *aps*
dependen de su senténcia!

Ric. De su eleccion, mi fortuna
depende! *ap.*

Astolf. O, quanto atormenta *aps*
mas la duda, que el cuidado!

Arist. Aora, fortuna adversa, *aps*
pues te precias de mudable,
truecale el curso á tu ruéda!

Rey. Qué resuelves?

Rosim. Que supuesto,
que oy el elegir es fuerza,
siendo de mi voluntad
arbitro la conveniencia,
asentado, que en mi pecho,
ni aun las mas remotas señas
puede haver de inclinacion,
y que á proccrar tenerla,
fuera en la imaginacion,
aun el pensarlo, violencia;
para que no imagineis,
que mi alvedrio exagera
esta excepcion siempre libre,
ó esta libertad exempta:
á Ricardo le he debido
las repetidas finezas,
que no ignorais.

Ric. Ay, amor! *ap.*
la muerta esperanza alienta.

Rosim. En Astolfo, no he podido
negar nunca, que sus prendas
pudieran ser celebradas
hasta de la invidia mesma.

Astolf. Corazon, alienta el pecho. *aps*

Rosim. Solo Aristeo en mi idea,
como mi enemigo, ha estado
siempre aborrecido en ella.

Nis. Pluguiera al Cielo.

Arist. Fortuna,
ya moriste de violenta. *aps*

Rosim. Digo, pues, que aborrecido
como enemigo, tan fixa

na estado el alma con él.

Arist. Ha inhumana! *ap.*

Rosim. Tan sangrienta.

Arist. Ha cruel!

Rosim. Que rebentando
las oprimidas centellas
del pecho, en cada suspiro
voraz exhalaba un Ethna.
En Ricardo, y en Astolfo
imaginarfe pudiera,
que pudo acaso mover,
à sus halagos atenta,
el Norte de mis cariños,
el imán de su fineza;
y pues solo en Aristeo
no pudo haver nunca muestras
mas que de aborrecimiento,
à que le elija me fuerza,
porque de mi voluntad
solo triumphe mi soberbia.
Aristeo ha sido siempre
mi enemigo, y oy intenta
Elegir al Enemigo
mi alvedrio, porque tenga
su despreciada pansion
la dicha de no tenerla.

Arist. Dexad, señora, que esclavo
adore las dulces huellas,
indigno de tal favor.

Nise, Astolf. y Ric. Pues como?

Rosim. Ya aquesto es fuerza.

Rey. Principes, ya no ay lugar
para volver à la queixa.

Arist. Yo, señor, le dare à Astolfo,
agradecido à sus deudas,
un no pequeño favor,
logrando la mano bella
de Nise. *Astolf.* Solo essa dicha
fer recompensa pudiera
en esta ocasion.

Nis. Preciso

es disimular mis penas. *ap.*
Vuestra foi.

Arist. Porque Ricardo
reconozca mi fineza,
la Infanta de Chipre, que es
emulacion siempre bella
de la Deidad, que en sus Templo,
la misma Chipre venera,
ferà su esposa.

Ric. A essa dicha,
ingrato en negarse fuera
mi afecto. *Escap.* Tengan, que yo
tambien cafo con Estela,
como dexé de fer Dama,
y como el Rey darne quiera
una racion, y ferà
el casamiento Prebenda.

Estel. A las Damas no las casan.

Escap. Pues que las hacen?

Estel. Las velan.

Rey. Pues para que tanta dicha
se celebre, el eco vuelva
en acordes consonancias
à repetir las primeras
festivas aclamaciones.

Fisb. Y las caxas, y ttompetas
tantas venturas aplauden,
diciendo en voces diversas.

*Tocan dentro caxas, y clarines,
y dicen.*

Todos. Viva Aristeo.

Arist. Y tambien
repitan las voces mismas.

Unos cantan, y otros representan.

Todos. De Rosimunda vivan
las Primaveraes,
lo que en la Esphera
los rayos del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las laetas.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader
de Libros, en calle de Genova.